

CAMINITO DE LUZ



EDITORIAL A. KAPELUSZ & C.
Buenos Aires

Precio de venta: \$ 1,50

Dupl. del
n.º 29.308

RAFAEL RUIZ LÓPEZ

G. R.
B. N. de B.

Exeja 2852-B/93

año 1935

CAMINITO DE LUZ

LIBRO DE LECTURA
PARA TERCER GRADO

APROBADO POR EL H. CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN,
Y POR EL H. CONSEJO GENERAL DE EDUCACIÓN
DE LA PROVINCIA DE SANTA FE, ETC.

SEGUNDA EDICION



EDITORIAL: A. KAPELUSZ & Cía.
BmÉ. MITRE 1242-48—BUENOS AIRES

• 1932 •

ROBERT ST-

Queda hecho el depósito que
marcan las leyes 7092 y 9510.

A LOS MAESTROS

“CAMINITO DE LUZ” es un libro que responde a un plan determinado que ha ido desarrollándose con suma atención y desvelo desde la primera página hasta la última.

Pretendí hacer resaltar en él la pureza, claridad y precisión del lenguaje, porque tengo el convencimiento de que el idioma es el arma más poderosa y eficaz con que puede contar el hombre para poner de manifiesto su valor moral, la finura de sus sentimientos, sus fuerzas intelectuales y su cultura. Me he esforzado, pues, en que todo lo que se dice en “CAMINITO DE LUZ” esté bien dicho.

Al dar a los niños lecturas claras y bien compuestas, se les acostumbra insensiblemente a expresarse con claridad y se les aficiona de paso a las buenas lecturas.

He procurado que la acción del libro se desenvuelva en un ambiente de ternura familiar y escolar; porque lo primero que hay que formar en el niño es un corazón firme y bien templado. El porvenir de la familia, de la patria y de la humanidad está encarnado en los niños y es obligación nuestra luchar sin descanso y sin desmayos, hasta en los menores detalles, para hacerlos confiados, buenos y sabios.

Las páginas de “CAMINITO DE LUZ” se caracterizan por la fe que las alienta. El autor se ha esforzado en que su libro no contenga exageraciones de ninguna especie y en que todas sus palabras tengan un acento inconfundible de sinceridad. Sólo cuando somos verdaderamente sinceros es nuestra fe comunicativa y puede vivificar y fortalecer el espíritu del niño.

Cada página de este libro encierra en verdad una lección y procura tener al niño en amable contacto con la patria, con la humanidad y con la naturaleza. No se ha perdido de vista en ninguna de estas lecciones la gran ventaja que nace de disimular en cierto modo la ciencia y el arte para que resulte, ante todo, un libro ameno.

“CAMINITO DE LUZ” es siempre alegre, sonriente y agradable; no se presenta nunca con ceño adusto y amenazador. El optimismo es un creador eficaz, y el contento mata la fatiga.

Y por ser un libro alegre, sonriente y optimista, no dice nunca: “Niño, quiero que aprendas esto o estotro”; pero siempre enseña algo útil, moral, bello y profundo que arraigará fácilmente en los corazones e iluminará las inteligencias.

Sin pretender en ningún caso, que el libro contenga empalagosas sensiblerías que obliguen a llorar a los niños (estoy muy lejos de tan errónea idea), he dado en “CAMINITO DE LUZ” a la emoción el lugar preeminente que le corresponde en la formación del alma infantil que debe moldearse en el amor a los padres, a los maestros, a los niños de la escuela y a nuestra admirable patria. De este amor acendrado nace la tolerancia que es uno de los primeros requisitos para vivir en paz.

Este libro en manos de los lectores a que va destinado, puede resultar, pues, de gran provecho.

Rafael Ruiz López.



EL DESPERTAR DE LA ESCUELA

La escuela dormía la larga siesta del verano. Estaba triste, como bosque sin pájaros, como jardín sin flores, como casa sin risas infantiles...

Pero en la mañana de uno de los últimos días de febrero, abrió sus puertas y empezaron a entrar niñas y niños muy limpios, alegres las caras, un poco tostadas por el sol, y firmes los ánimos.

Voces regocijadas y cariñosas exclamaciones

animaron el patio que, lleno de sol, parecía cobrar nueva vida.

Un grupo de niñas rodeó a la señorita que acababa de entrar airosa y risueña.

—¿Estará usted en nuestro grado? — le preguntó una niña.

—No; vosotras pasáis a tercero y yo quedo en segundo.

—¡Qué lástima, señorita!

—No hay que afligirse por tan poco. En tercer grado tendréis a la señorita Gómez, que es muy buena y os querrá tanto o más que yo. Y ahora, a inscribirse. Volveremos a vernos todos los días, y cuando haya ocasión, os contaré alguno de aquellos cuentos que tanto os agradaban. Y no olvidéis que todos, maestros y maestras, serán siempre para los niños como madres y padres que sólo anhelan su bien.

La señorita entra en el aula en la que ha de llevar a cabo la inscripción, que supone el despertar de la escuela. Y hasta ella llega el alegre coro de voces cariñosas.





CAMINO DE LUZ

Pasaron las vacaciones. Hoy es el primer día de clase. La escuela abre de nuevo sus puertas para recibir cariñosamente a los niños. Está animada y atrayente como una cara maternal que sonríe.

La mañanita es clara y esplendorosa. El sol ilumina la ciudad, alegra las calles, dora y fecunda los campos y llena de regocijo el mundo.

María Luisa y Rafael, luciendo sus delantales blancos, van decididos y contentos. Llevan el propósito firme de no perder el tiempo, de prestar

mucha atención a cuanto expliquen los maestros. Los dos tienen un gran deseo de saber.

Como María Luisa y Rafael son muy aplicados, no hay que dudar de que aprenderán mucho. Ya saben de memoria lo que tantas veces les explicó el abuelito:

—La escuela es para los niños un lugar seguro y amable, y por ella puede ser el camino de la vida un camino de luz.





LA CAMPANA DE LA ESCUELA

Campanita vocinglera
que la algazara dominas
y nos llamas placentera
con tus notas cristalinas:

Siempre nos haces gustar
dulce y suave emoción
con tu simpático son
y tu alegre repicar.

Regocijada y sonora
llamas al trabajo, y luego
anuncias la hora del juego
con tu voz animadora.

Campanita, tu canción
jamás hemos de olvidar,
pues se ha llegadó a grabar
en nuestro fiel corazón.





CONCORDIA FAMILIAR

—Ven, Rafael, hijo mío; voy a coserte aquel botón que se te cayó.

—Gracias, mamá, pero ya está cosido.

—¿Sí? ¿Y quién ha hecho ese milagro?

—Pues María Luisa; ella me lo cosió mientras yo le lustraba los zapatos.

—¡Qué bien, hijos míos! Así me gusta, que

seáis ordenados y limpios y sobre todo que os ayudéis mutuamente.

María Luisa dice:

—Todo ha sido para evitarte trabajo, mamá.

La madre experimenta el bienestar que proporcionan las grandes satisfacciones.

Y cuando vuelve el padre a descansar de su trabajo y le cuenta lo ocurrido, éste se regocija y dice:

—¡Qué felicidad la de tener unos hijos que se quieren, se ayudan entre sí, y procuran aliviar a la madre en sus quehaceres! Continudad así, hijos míos, que nada hay de más valor que la concordia familiar.





LA UNION

Los cuatro hermanos, María Luisa, Rafael, Felisa y Javier son muy aficionados a las flores.

Han pasado gran parte de las vacaciones en la quinta de su tío Daniel y todos vinieron maravillados de la belleza de la huerta y el jardín que cultivan sus primos.

—Papá, ¿por qué no hacemos nosotros un jardín?

El padre responde sonriente:

—Me parece muy buena idea, Rafael. En el te-

rrenito que queda libre al final de la casa, podéis hacerlo.

Como los cuatro hermanos quieren la misma cosa, el padre determina dividir el terreno en cuatro partes iguales. Todos dan principio a las tareas con entusiasmo.

A los pocos días, las partes correspondientes a María Luisa y Rafael, que son los mayores, se distinguen por estar mejor cuidadas. Javier y Felisa, por ser más pequeños, resultan menos hábiles.

—Mejor será — propone acertadamente Rafael a sus hermanos — que en vez de cuatro jardincitos insignificantes formemos uno solo.

Aceptada la excelente idea se dividen el trabajo, se ayudan unos a otros.

Las delicadas plantas, cuidadas por todos, están cada vez más frondosas.

Y la unión de los esfuerzos servirá para crear un jardín singular que valdrá más que cuatro jardines.





LA ESCUELA

La Escuela es como el árbol con muchas flores que perfuman el mundo con su fragancia. Promesa son las flores de la abundancia que nos evita penas y sinsabores.

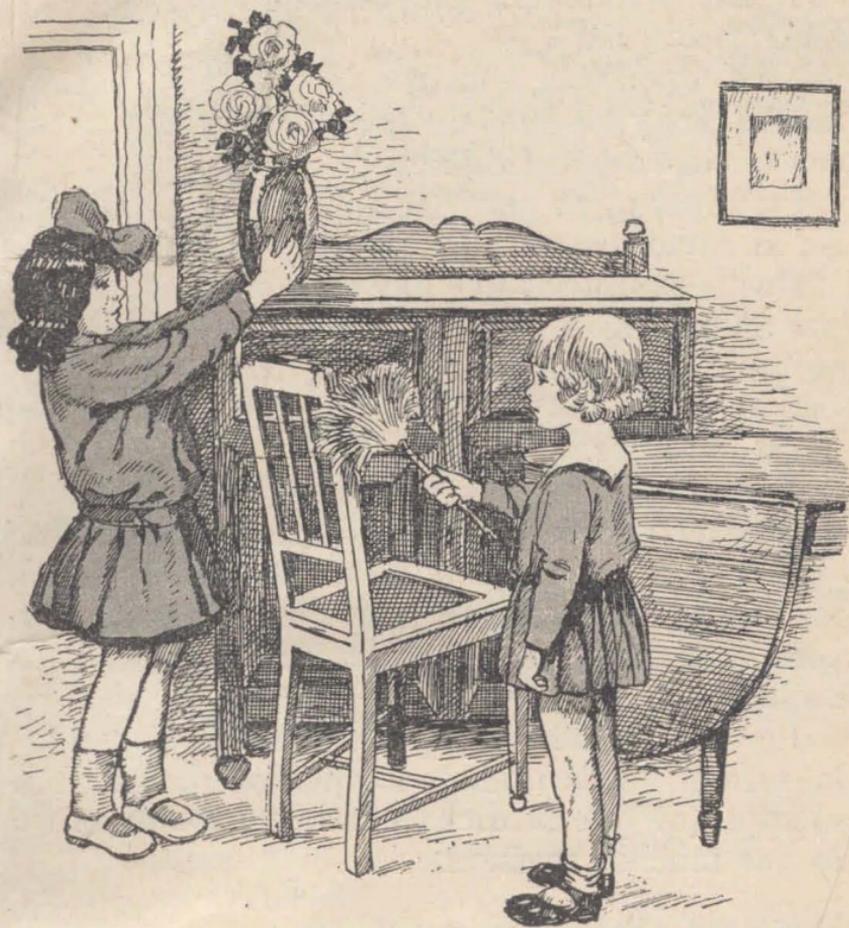
Amemos a la Escuela porque es un nido de hondas satisfacciones y libertades; porque es el semillero de las verdades; porque por ella el hombre salva el olvido.

Hoy, niños, de su ambiente' sois la fragancia y de su árbol frondoso las bellas flores, y si sois aplicados desde la infancia obtendréis por la Escuela glorias y honores.

VIDA ARGENTINA



Los árboles, seres sensibles, pagan en belleza y frutos los cuidados que se les prodigan.



HOGAR DICHOSO

Rafael ha tenido que ir esta tarde a interesarse por la salud de un compañero que está enfermo.

Iba algo preocupado, pero, por fortuna, recibió la grata sorpresa de que su amiguito se encontraba ya en franca mejoría.

Y vió con satisfacción que en la casa de su

compañero todo era limpieza, orden, paz, bienestar y alegría.

El abuelo, la abuelita, la madre y el padre madrugan y se dedican decididos y contentos a sus quehaceres cotidianos.

La abuelita se encarga de atender al verdulero, al carnicero, al almacenero y al lechero.

Dos pequeñuelas que hay en la casa están siempre dispuestas a prestar su ayuda a los mayores; quitan el polvo a los muebles, riegan las macetas, arreglan los floreros y ponen la mesa a la hora de comer.

Y no faltan nunca en el hogar de este amigo de Rafael, el orden, la risa, los cantos y la alegría.

Y, por el amor con que cada uno trabaja para los demás, todos llevan una vida tranquila y viven como ricos, cuando en realidad no les sobra nada.

Lo más notable en aquella casa es el cariño y la serena conformidad, lo que puede servir de ejemplo de que la dicha cuesta menos dinero de lo que muchos se figuran.





LLUVIAS DE OTOÑO

Es un día otoñal. El sol no ha tenido fuerza para abrirse paso entre las nubes y venir a besar la tierra; pero no hay que entristecerse por eso, ni porque la lluvia persistente nos impida dar un divertido paseo.

Tenemos frutas sazonadas, dulces, rebosantes de almibarado jugo.

Estas frutas tan apetitosas, tan fragantes y de tan agradable sabor, fueron bellísimas flores en la primavera.

Las manzanas, duraznos, uvas, no sólo tienen un sabor delicioso, sino que constituyen un alimento excelente.

Con el otoño llegan, como veis, los días nublados y las lluvias tan beneficiosas para la tierra.

Por eso las lluvias otoñales deben ser para todos motivo de contento, ya que sin ellas no tendríamos luego ni campos verdes, ni flores, ni frutos.

Pasemos, pues, con ánimo alegre los días lluviosos. Si no vemos el sol hoy, ya lo veremos mañana y nos parecerá entonces más esplendente.



CALOR MATERNAL

La noche ha llegado,
la sombra se agranda
y el niño se duerme
en plácida calma.
La madre amorosa
con ternura canta:

“Duerme confiado,

hijo de mi alma;
durante la noche
tu madre te guarda
y espera cantando
las luces del alba...
¡Duerme entre mis brazos
rosita temprana”.

¡Qué cuadro tan bello!
¡Qué escena tan santa!
¡Benditas las madres
que alegran la infancia!



ACCION ACERTADA

Rafael encontró en el suelo un carozo de durazno y lo enterró cuidadosamente en el jardín.

El carozo, bien acondicionado en la tierra, fué hinchándose, acabó por abrirse y, de la almendra que guardaba en su interior, surgió un tallo que tardó poco en salir a flor de tierra.

Rafael, aconsejado por el abuelito, cuida con esmero la naciente planta, procura resguardarla de los cambios bruscos de temperatura, regar-

la, que se mantenga recta, que no deje de darle el sol.

Así el débil tallo será al fin un duraznero que se cubrirá de frescas y preciosas flores en primavera.

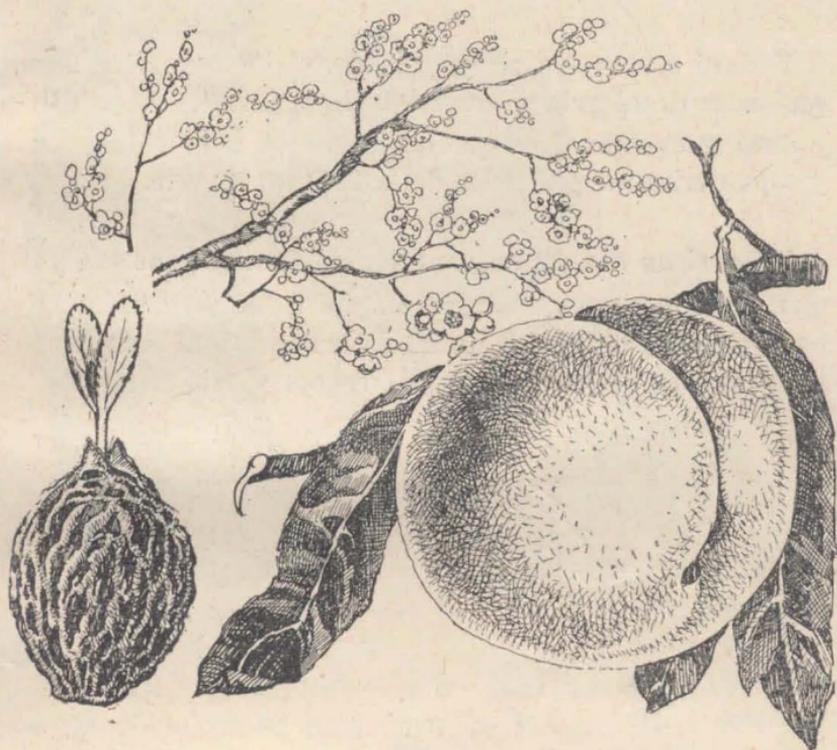
Y llegará un verano en que Rafael recibirá la alegría incomparable de ver su arbolito lleno de duraznos dulces y jugosos.

Entonces verá cómo el trabajo que ahora se toma en regar su arbolito, se convierte en regocijo y recompensa.

Porque la tierra es agradecida y generosa y sabe pagar en belleza y en frutos a los que la cultivan.



LA CANCION DEL CAROZO



Fuí corazón de una fruta y me endurecí pensando ser cajita misteriosa donde se guarda la vida. Llevo en mi interior la esencia del árbol de que procedo y sabré al fin convertirme en bella rama florida.

Seco, tosco, áspero y negro, puedo ser padre de un bosque, árbol frondoso que campos y jardines embellezca, grata sombra para el hombre en los tranquilos descansos, sostén de nidos graciosos que la brisa tibia mezca.

Bastará para el milagro que una mano cariñosa
dé a mi cuerpo sepultura en el seno de la tierra;
surgirá entonces solemne, desde el profundo misterio,
la vida hermosa y fecunda que mi corazón encierra.

Y daré frutos fragantes que endulcen todas las bocas;
seré nota de alegría y creceré bello y fuerte,
y daré nuevos carozos que encierren en sí la vida
y sepan triunfar gallardos de la fatídica muerte.

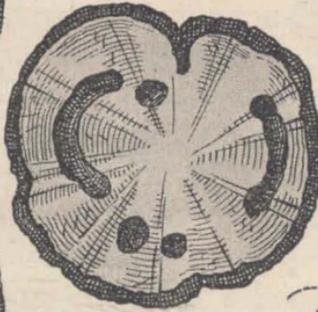
Niño, si un día me encuentras, entiérrame generoso
que, cuando germine alegre del sol a los resplandores,
para ti serán los trinos de las aves que en mí aniden,
para ti será mi sombra y mis frutos y mis flores.



ENEMIGOS DE LA AGRICULTURA



Corte longitudinal de una
rama atacada por el "Taladro"



Corte transversal
de la misma



Taladro Grande
en estado adulto

—Mira, abuelito — dice Rafael desconsolado,
— los pájaros se han comido los brotes y los primeros pimpollos del rosal.

—No, Rafael; no han sido los pájaros. Sin duda fueron las hormigas.

—¿Cómo pudieron hacer este destrozo siendo tan chicas?

—No olvides que hay animales muy pequeños, algunos imperceptibles e insignificantes al parecer, que son dañinos en extremo.

La hormiga no sólo se apodera de los granos y los roe, sino que destruye los capullos, impide que

lleguen a flores y devora los brotes más tiernos de los árboles.

—Y el bicho cesto también es malo, ¿no, abuelito?

—Tan malo que si penetra en una huerta, no deja fruta. Por su parte, la langosta resulta tan voraz, que, en pocos minutos, deja el sembrado más frondoso como la palma de la mano.

—Si no lo dijeras tú, me costaría trabajo creerlo.

—El labrador, hijo mío, cuenta con más enemigos de lo que parece. Los árboles más robustos sucumben si el bicho taladro penetra en ellos. Y lo peor de todo está en que muchos de los enemigos de la agricultura resultan casi invisibles, y sólo suelen notarse cuando han producido daños.

Por eso el agricultor tiene que estar siempre alerta y darse prisa en acabar con estas plagas capaces de arruinarle, destruyendo el fruto de su trabajo.





LA TIERRA, EL ARADO Y EL CAMPESINO

(Fábula)

Manejado vigorosamente por el campesino, el arado hacía en la tierra surcos profundos preparándola para que pudiera recibir los beneficios de las lluvias otoñales.

La tierra ofendida se encaró con el arado:

—¿Por qué me martirizas todos los años tan bárbaramente? ¿Qué mal te hice? ¡En verdad que eres muy cruel!

—No te quejes de mí, amiga mía — respondió

el arado,—sino del campesino. Yo no soy más que el instrumento de su avidez. Yo aro y él recoge; yo me fatigo y él goza.

El labrador creyó oportuno interrumpir la conversación diciendo:

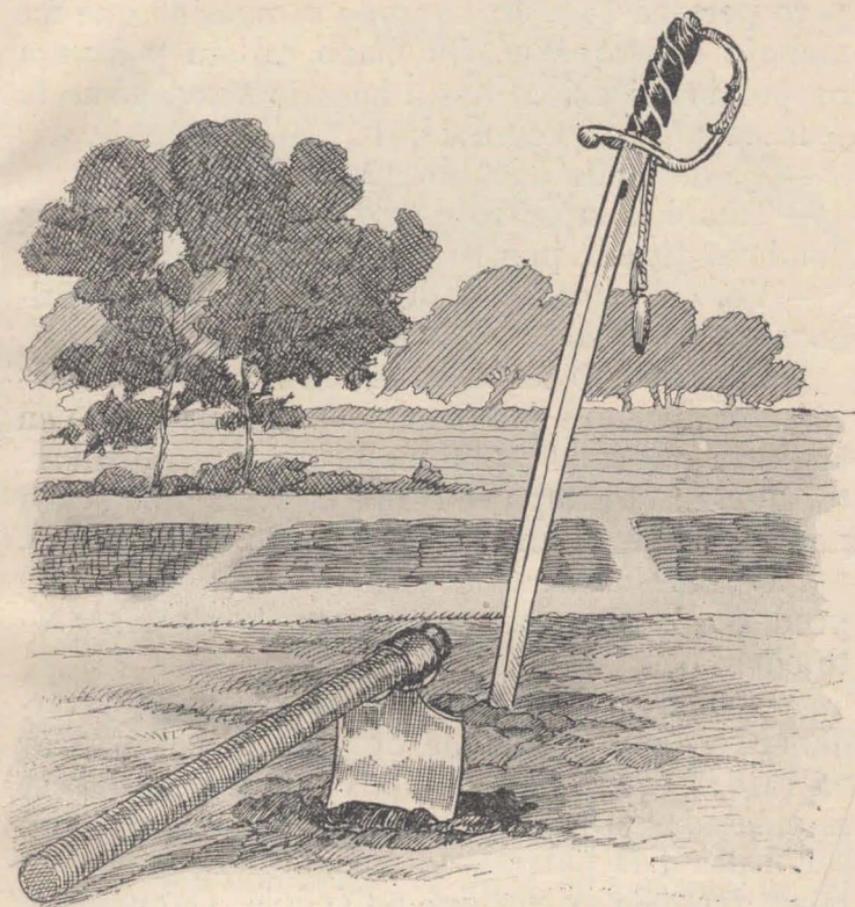
—Tierra ingrata, ¿cómo florecerías si no te removiese frecuentemente el arado?

Y en tono más rudo agregó:

—Vil arado, ¿cómo te conservarías terso y luciente si el agricultor no te utilizase?

Nadie estima la tierra estéril ni el arado lleno de herrumbre; al contrario, todos los desprecian; así como no miran bien al hombre que cree que se puede adquirir la virtud sin dolor y el honor sin virtud.





LA AZADA Y LA ESPADA

Por una dichosa casualidad, la azada y la espada se encontraron un día en el campo.

La espada, orgullosamente erguida, dijo con petulancia:

— ¡Envíame!... ¡Soy gloriosa! Pertenezco a un héroe y salí vencedora en cien batallas.

— No tengo por qué envidiarte. Soy humilde;

pero pertenezco a un honrado campesino que me maneja briosamente. Su mano callosa y áspera ha pulido mi mástil hasta hacerlo suave como la seda... ¡No, no te envidio!

—Yo defiendo a la patria.

—También la defiendo yo, porque por mí los hombres tienen pan.

—Yo, en los campos de batalla, centelleo fulgurante y heroica.

—También yo centelleo al sol. Donde tú te clavas, mana sangre que te mancha. Yo me hundo en la tierra que me limpia, me bruñe y me abrillanta. Por mí el campo se cubre de verde que acaba por ser trigo, alimento del cuerpo, y de flores, regocijo del alma. Donde tú vas, hay duelos. Yo produzco la abundancia, la paz y la alegría. ¡No te envidio!

—Bien; todo lo que dices es razonable y verdadero — dijo la espada después de reflexionar un rato; — pero no hay motivo para que estemos enemistadas. Después de todo, las dos podemos ser útiles a la patria: tú, enriqueciéndola con tu labor fecunda, y yo, defendiéndola. Cumpliendo fielmente nuestra misión ambas podemos ser gloriosas y dignas de que se nos honre.

Desde entonces la azada y la espada son buenas amigas.





EL TIEMPO

—Papá — pregunta Rafael, mostrando una estampa, — ¿qué representa este viejecito que va como agobiado?

—¡Ah! — contesta el padre, — esta es la figura con que los hombres han dado en representar el Tiempo. Es, como ves, un viejecito que va cargado con la guadaña y lleva en la mano una clepsidra. Ambas cosas significan que el tiempo pasa y... *siega*.

—Y la clepsidra ¿qué es?

—La clepsidra es un reloj antiguo de agua.

—¿Y para qué sirve el reloj?

—El hombre lo inventó para medir el tiempo. Pero hay que convencerse: el mejor reloj de nuestro planeta es el sol que regula los días, los años,

las estaciones, y no regula los meses, porque esto lo hace la luna doce veces al año.

—¿Y qué es el año, papá?

—El nombre de año no quiere decir otra cosa que círculo o giro redondo, precisamente como el anillo. En realidad, el año es el tiempo que la tierra emplea en hacer su acostumbrado viaje alrededor del sol, determinando la sucesión de las cuatro estaciones.

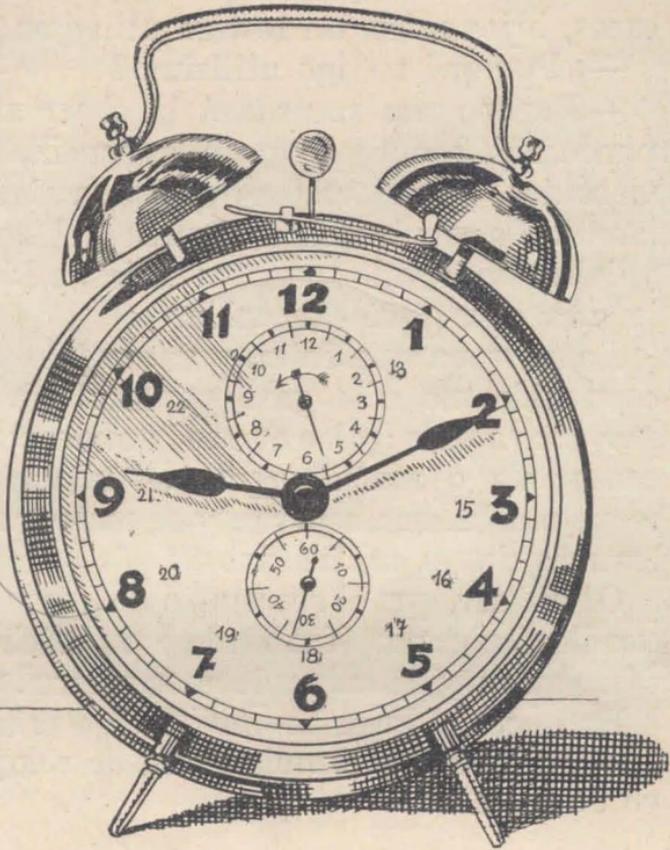
—Ya sé: la primavera de días claros y alegres, el verano, caluroso, el otoño, hermosa estación de la vendimia, y el invierno que nos hace temblar de frío, si permanecemos inactivos.



VIDA ARGENTINA



Leche excelente, queso sabroso, manteca suave y riqueza, nos dan las vacas lecheras.



UTILIDAD DEL RELOJ

— Yo ya sé leer la hora en el reloj — dice Felisa, — hasta cuando la esfera está marcada con números romanos.

— ¡Bah! — exclama Rafael, — eso lo saben hasta los chiquilines de primer grado.

— Pero lo que no sabe ninguno de ustedes — intervino el papá, — es que el reloj será siempre el testigo oportuno de nuestra actividad o tal vez

el inoportuno de nuestra pereza ; pero en todos los casos, hijos míos, un testigo utilísimo.

—¿ Por qué testigo utilísimo ?

—Porque nos recordará la observancia de la puntualidad, que, si para él es sencilla obligación mecánica, para nosotros es un verdadero deber moral. La puntualidad significa el respeto a la palabra dada, a los asuntos serios, a las reglas de la más elemental educación.

La persona que falta, por ejemplo, a una cita convenida, no sólo pasa por mal educada, sino por poco atenta ; y las que se hacen esperar en una ceremonia o sencillamente en una comida, sin respeto a los que esperan y se molestan, merecen los más duros calificativos.

Oí referir, que el secretario de Jorge Wáshington llegó algunos días tarde a su oficina y cargó sobre su reloj la culpa de su tardanza.

Entonces el gran hombre le dijo fríamente:

—Pues bien, o cambia usted de reloj o cambio yo de secretario.





PUENTE DE LOS SUSPIROS.

CACHEUTA

EL RIO

La tierra siente un agradecimiento profundo hacia el río que la fertiliza.

Nacido de misteriosas fuentes naturales, aumentado por los arroyuelos alegres formados por el deshielo en las montañas, el río va descendiendo sonoro por su cauce entre poéticas riberas bordadas a trechos por delicadas flores.

A veces se dilata, crece, corre impetuoso y fiero arrastrándolo todo consigo. En sus desbordamientos, resulta a veces terrible; pero el hombre ha tenido ingenio bastante para utilizarlo y hacer

de él un magnífico camino que, en su larga carrera, va vivificando todo lo que toca, haciendo florecientes los valles que cruza, frondosas y productivas las huertas, más fecundos los frutales, más delicioso y atractivo el paisaje.

El hombre ha sabido aprovechar el agua como vía de comunicación, como fuerza motriz, lo que ha motivado que un río sea, por donde pasa, energía, vida, animación y riqueza.

Muy acertadamente dijo Pascal que el río es un camino que anda. Así es, en efecto: un camino que se mueve sin descanso y va siempre risueño y alegre, animador y cantarín.

El agua corriente del río, de los riachuelos que a él afluyen y de los canales de riego encauzados con arte, limpia la tierra, la refresca, la fertiliza y... le quita la sed.

¿Cómo encontraría la tierra fuerzas para florecer, fructificar y producir, con todo el calor del sol, si no fuera por el agua?





EL GUSANO DE SEDA Y LA MOSCA

(Fábula)

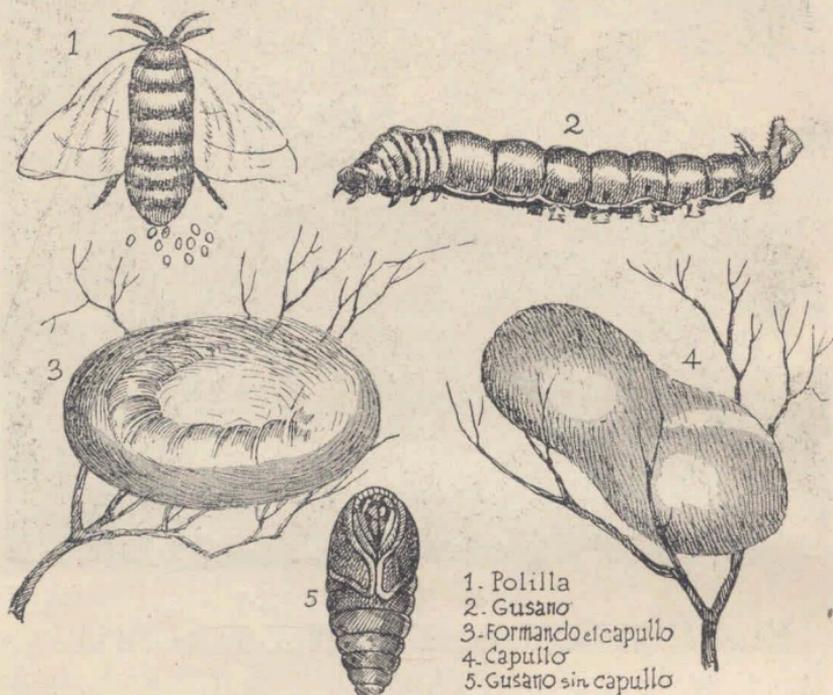
Cierto gusano de seda hilaba atentamente su capullo mientras una mosca holgazana y mareante lo molestaba de continuo, rondando a su alrededor.

El gusano permaneció silencioso durante mucho tiempo, hasta que, perdida la paciencia, dijo:

—¡Vete y no estorbes! Si no quieres trabajar, deja, por lo menos, que los demás trabajen libremente.

Tengan en cuenta esta breve lección ciertos impertinentes que ni hacen ni dejan hacer.

LO QUE ENSEÑA EL CAMPO



En sus frecuentes excursiones a la quinta del abuelo, María Luisa y Rafael han aprendido a admirar las bellezas naturales y a respetar y amar los animalitos que prestan al hombre admirables servicios.

Saben el nombre de los pajaritos más bellos y los distinguen por su plumaje, por su habilidad para fabricar los nidos y por la alegría que proporcionan con sus armoniosos cantos.

Conocen también los insectos: la laboriosa abeja, inimitable fabricante de miel, las avispas, de emponzoñado agujón, los fastidiosos mosquitos,

las dañinas hormigas y las no muy recomendables moscas... y han observado que todos los insectos tienen seis patas, ni una más ni una menos.

Saben también por experiencia, Rafael y María Luisa, que los insectos más útiles para nosotros son las abejas que fabrican incansablemente la miel y la cera; los gusanos de seda que en verdad no son insectos sino larvas de insectos, que nos dan la seda; el camoatí, especie de avispa de nuestro país que suele colgar sus panales en los árboles, panales que se llaman también camoatí como el animalito que los produce.

Y han observado muy bien que las abejas viven en su colmena sujetas a una reina a quien cuidan, aman, respetan y honran, y que nos dan, a más de la exquisita miel de sus panales, un hermoso ejemplo de actividad, de orden y de disciplina.

También han podido aprender que el gusano de seda se alimenta de hojas de morera, y nos proporciona la seda; pero que no hay que olvidar que cuando han terminado el capullo, al cabo de algunos días, sale el gusano convertido en bella mariposa y entonces la seda se pierde, lo que no siempre es un mal porque de la gran cantidad de huevos que ponen las mariposas nacen nuevos gusanos.





ESCENAS FAMILIARES

Todo es silencio en la casa. Los niños duermen con la placidez de los justos, sonrientes todos, como si soñasen en cosas muy de su agrado.

La madre se dedica a la tarea de repasar ropa. Es una admirable señora que duerme muy poco, porque la desvela el pensamiento constante

de procurar el mayor bien posible a la familia, aumentar el número de las comodidades o proporcionar a los suyos una alegría.

La de repasar ropa es una tarea humilde, pero de gran importancia en la vida del hogar. Tiene además un significado profundo.

Una mujer que repasa ropa pacientemente, mientras vigila el sueño de sus hijos, hace acudir a la mente la idea de la limpieza, del orden, de la prolijidad, de la economía y del dulce amor al hogar.

Esta tarea de repasar la ropa es larga en la casa donde son muchos, porque no todos los días se puede comprar ropa nueva.

La madre, sentada cerca de la lámpara portátil que coloca en uno de los extremos de la mesa para ver mejor, se presenta a la vista de quien la observa como algo amable y divino. Alrededor de su preciosa cabeza parece extenderse una aureola de santidad.

Estas mudas escenas familiares quedan grabadas de tal manera en la imaginación, que no se olvidan nunca. Su amable recuerdo nos acompaña siempre y llena nuestra vida de suave poesía.

Repasar ropa es una tarea humilde; pero rebusante de amor.





LA LECCIÓN DEL NIÑO

La noche está obscura y el camino es largo y solitario. El hombre a quien agobiara la labor del día va lentamente en busca de su hogar distante, y piensa:

—Es cansador y mareante hacer siempre lo mismo, como si fuera uno la ruedecilla de una máquina.

El gesto hosco de cansancio, la cabeza caída sobre el pecho como un triste vencido, va arras-trando su desaliento, sin mirar hacia arriba, como a quien no interesan las animadas maravillas del cielo.

De repente suena en la quietud silenciosa una canción. Es entonada por una voz clara y tem-blorosa de niño. ¡Y suena muy bien en el si-lencio de la noche...!

La voz va acercándose. El hombre siente que algo se anima en su interior. El niño, que va de prisa, llega hasta él.

—¡Buenas noches!

—¡Dios te guarde, chiquito! ¿Vas muy contento?

—Voy cantando no más, señor.

—¿Y por qué cantas, si no estás contento?

—Canto por tres cosas: la noche está oscura, voy solo y mi corazón temblaba de miedo en la soledad. Mi voz, vibrando en el aire, repitiéndose en los ecos, me hace sentir la ilusión de que alguien me acompaña, de que ya no voy tan solo.

—¡Muy bien, amiguito! ¿Y por qué más cantas?

—Las piernas se animan con la música, se mueven a compás, señor, y así se anda más de prisa el camino y se llega más pronto.

—Me dijiste que cantabas por tres cosas. ¿Cuál es la tercera?

—Mi madre me espera en casa, siempre temerosa ante la idea de que pueda ocurrirme algo, señor. Desde que anochece anda la pobre con el oído alerta a todos los ruidos. Cuando oye mi voz, su corazón se tranquiliza y dice: ¡Ya está ahí mi hijo! ¡Viene contento! Y sale a la puerta alborozada como quien espera un tesoro.

El hombre queda pensativo.

—Este pebete — se dice — me ha dado una excelente lección. ¡Es bueno esto de seguir el camino al compás de una canción! El que va cantando anima al que va triste, y por un momento, le hace olvidar su tristeza. ¡Bendita mil veces la boca que canta! Anda, muchacho, vamos a cantar. ¡Enseñame una canción!



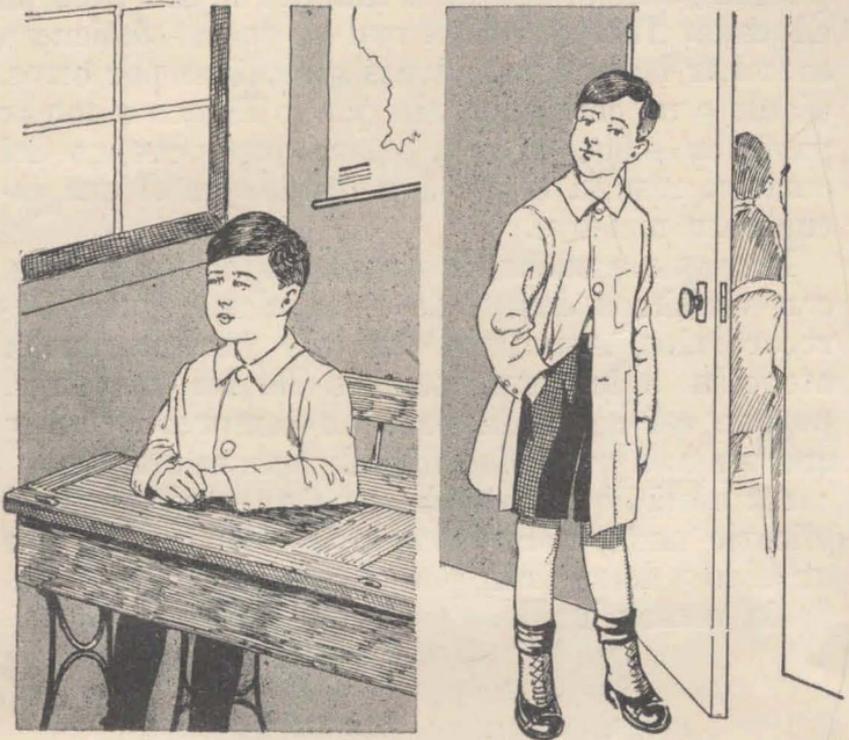
A SAN MARTIN

Glorioso San Martín, noble y valiente
adalid de esta tierra americana
que es ejemplar, grandiosa, soberana
y libre por tu espada refulgente.

Un sueño acarició tu clara mente,
honra y orgullo de la estirpe humana:
la libertad porque el mortal se afana
y la felicidad del continente.

Como el cóndor, los Andes en un vuelo
cruzaste, e invencible en la pelea,
fuiste gloria y honor del patrio suelo.

Y con tu mano audaz que pueblos crea,
el sol bajaste del empíreo cielo
que hoy refulgente en la bandera ondea.



LA ATENCION

Eseuchar es algo muy difícil y son contados los que lo saben y muy pocos los que lo practican.

Saber escuchar es cosa que revela buena educación. Además, el que sabe escuchar llega rápidamente al conocimiento de muchas cosas sabias, bellas, morales y útiles que de otro modo no conocería o tardaría mucho en conocer.

Pero, conviene no confundir lo de escuchar con el feo vicio de la curiosidad impertinente.

El que, por ejemplo, escucha detrás de las

puertas, comete una falta indigna de una persona educada. También obra mal el que se detiene a escuchar las conversaciones sostenidas por otros, seanle o no conocidos, sin que lo llamen a tomar parte en ellas. A veces, para justo castigo del curioso, resulta cierto aquello de que el que escucha su mal oye.

Hay que escuchar los consejos de los padres, con vivísimos deseos de retenerlos, seguirlos y recordarlos. Asimismo conviene prestar mucha atención a las explicaciones de los maestros, porque así se tarda poco en comprenderlas, y una vez *comprendidas*, difícilmente se olvidan.

A un niño que no sepa escuchar, será inútil explicarle nada, porque las cosas le entrarán por un oído y le saldrán por el otro sin haber dejado la menor huella.



LOS DIAS DE MAYO

(Para declamar)

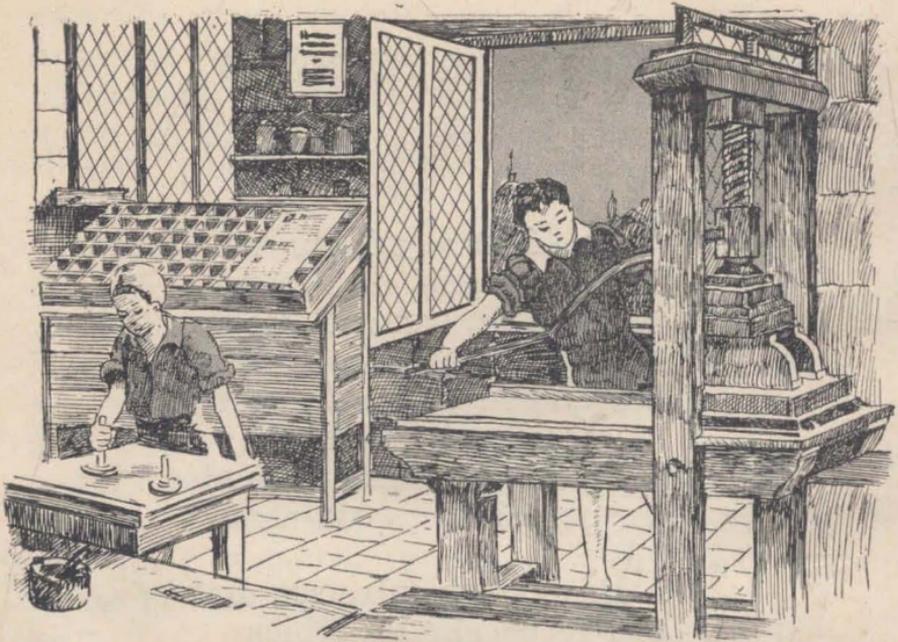
Ya sé por qué son tan lindos
los claros días de Mayo;
por qué la bandera alegra
la vista, al aire flotando;
por qué se visten de gala
la escuelita y el palacio;
por qué aplaudimos contentos;
por qué dichosos cantamos.

Mayo tiene entre sus días
una fecha que los labios
con amor siempre pronuncian
temblorosos de entusiasmo...

Ya sé yo por qué es glorioso
ese día afortunado
en que nació vigorosa
la libertad que gozamos.

Por eso, lleno de júblio,
encendido de amor patrio,
soy el primero en gritar
el veinticinco de Mayo:

¡Viva la noble Argentina!
¡Vivan los varones santos
que altivos y generosos
su libertad conquistaron!

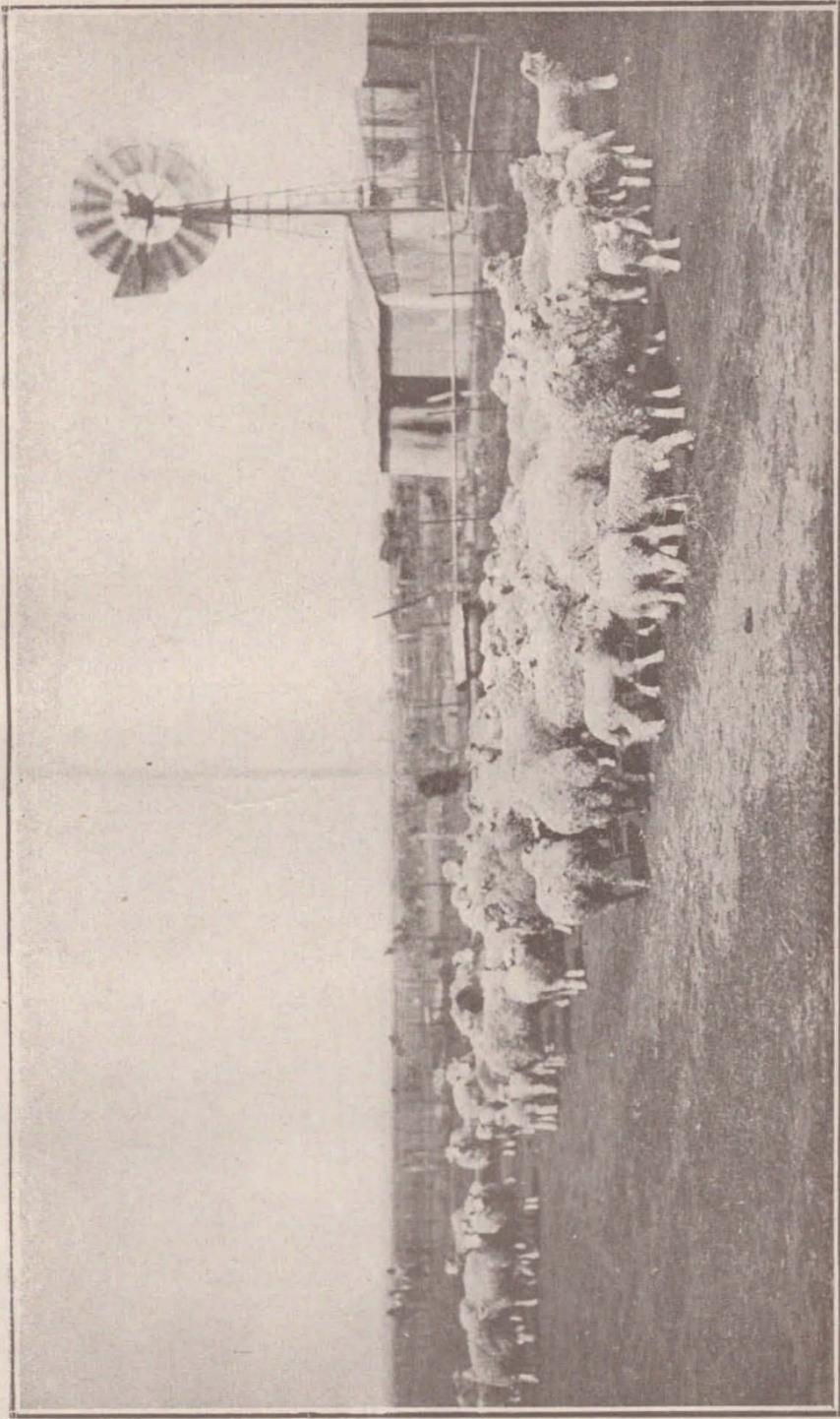


DIFUNDIDORES DE LA SABIDURIA

En la antigüedad, el saber se difundía con excesiva lentitud. Como no se conocía la imprenta y los libros tenían que ser manuscritos, resultaba difícil y costoso conseguir copias de ellos.

Con Gutenberg la imprenta vino a ser, en el orden intelectual, como la aparición de un nuevo sol. Se facilitó desde entonces la rápida difusión de los conocimientos humanos. La ventaja de conseguir en poco tiempo innumerables copias de un libro favoreció el desarrollo de las ciencias y las artes e hizo posible y fácil la instrucción de los hombres.

VIDA ARGENTINA



Abrigo seguro, alimento del cuerpo y animación de los campos, eso simboliza una majada de ovejas.

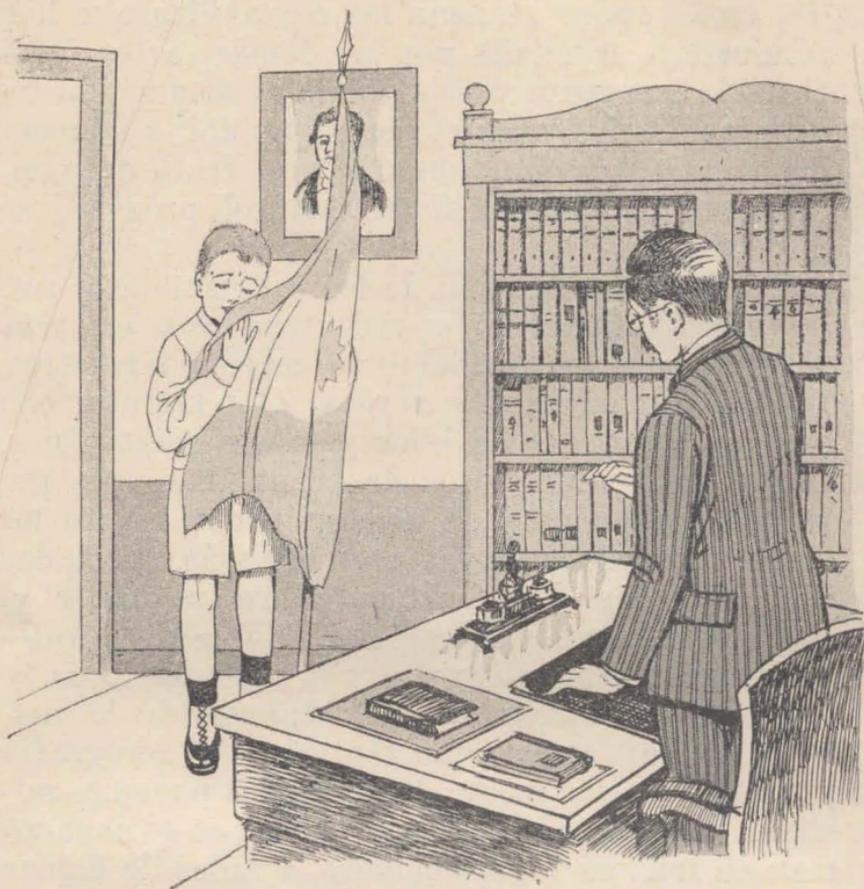
La imprenta fué perfeccionándose con rapidez hasta poder realizar las maravillas que hoy admiramos. Ayudada por las demás artes gráficas, la imprenta puede poner al alcance de todos, los diarios y las revistas que dan a conocer los sucesos, las obras de arte y el fruto del pensamiento de los sabios que por el progreso se desvelan.

A esta gran difusión de los conocimientos por la prensa ilustrada, contribuyen con eficacia sorprendente los servicios de correos terrestres, fluviales, marítimos y aéreos; el telégrafo, con sus amplias redes de hilos y cables submarinos, conductores prodigiosos de la palabra, que ponen incesantemente en nuestro conocimiento los sucesos acaecidos en las regiones más apartadas del globo, los descubrimientos realizados y el claro pensamiento de los privilegiados de la inteligencia; la radiotelegrafía y la radiotelefonía.

Entre los excelentes difundidores de la instrucción hay que contar también la fotografía y el grabado por medio de los cuales podemos admirar y estudiar las obras de arte que se encuentran en museos y exposiciones, a miles de leguas de nosotros, y que no nos es dable visitar, los monumentos más famosos, las ciudades más lejanas, los sitios más pintorescos del mundo.

Contemos, por último, entre los difundidores de la sabiduría el cinematógrafo que tiene también mucho bueno que ver, admirar y estudiar.





EL MILAGRO DE LA BANDERA

Juan Antonio tenía fama de haragán, pero no de perverso. Por ser forzado, resistente e incansable en los juegos, el director lo había elegido aquel año para que llevase la bandera. La escuela debía ir a formar a la plaza de Mayo, entonar

allí el himno nacional y desfilar ante la pirámide.

Juan Antonio estaba contentísimo. Le parecía la realización de un hermoso sueño aquello de ser abanderado de la escuela y marchar al frente de ella en el día de la patria. Sin que pudiera explicarse claramente por qué, una emoción grande embargaba su espíritu al pensar en la bandera.

Conocedor de estos sentimientos, el director intentó aprovecharlos.

—Oye, Juan Antonio — le dijo: — he dispuesto que lleves la bandera; pero bueno es que sepas que, cuando llegues a la plaza puede ocurrir que alguien te hable sobre la sagrada insignia de la patria. Figúrate que te preguntan por su creador, por los triunfos que con ella se alcanzaron y por otras cosas. Espero que no me dejes mal hasta el punto de que se crea que yo entrego este sagrado símbolo a quien no sabe lo que es ni lo que representa.

—Descuide usted, señor director; yo sabré todas esas cosas para el 25 de Mayo.

Desde aquel día no cesaba de preguntar al padre, a la madre, a los hermanos. Leía y releía con afán, y así supo que don Manuel Belgrano fué un gran patriota, sereno y valeroso que destinó con generosidad patriótica, los premios que había recibido por sus victorias, a la fundación de escuelas para que los niños argentinos no permaneciesen en la ignorancia y llegaran a ser ciudadanos dignos de esta gran democracia.

Todo eso lo aprendió Juan Antonio y se aplicó cada vez más queriendo ser como Belgrano, o

aunque no fuera tanto, por lo menos un argentino lleno de decoro, como los que soñara el creador de la bandera gloriosa de la patria. Así el 25 de Mayo llegó el primero a la escuela conmovido y transfigurado. El director puso la bandera en sus manos temblorosas diciéndole:

—Vamos a ver cómo te portas.

A lo que el niño contestó fogosamente:

—Bien, señor director, bien ¿Quién puede portarse mal llevando esta bandera en la mano? — dijo besándola.

Y salió de la dirección erguido, cantando con voz vibrante:

—¡Salve. Argentina, bandera de mi patria!

Las voces de todos los niños de la escuela se unieron a la suya.





LOS PACHAMPÍES

El pachampí es un pajarillo insignificante al parecer. Sin garras y sin cantos, aunque es muy valiente, presenta la particularidad de vivir en común. En un solo nido separado en celdas, habitan doscientos y hasta trescientos pajarillos, que viven unidos por un hondo sentimiento de hermandad.

Cuando un pájaro grande, sea este un cúnter, sea una paca — en aymará la paca es el águila — ataca a un pachampí, toda la comunidad sale en su defensa. De esta manera los pachampíes constituyen el ave más fuerte, pues ni el

atrevido cúnter ni la paca rapaz se atreven a luchar contra tantos, y huyen.

Este noble sentimiento de hermandad que los hace tan fuertes, según cuenta la tradición, no lo tuvieron siempre. Fué el anhelo de defensa el que condujo a uno de ellos a unirse con otros y constituir la comunidad.

Un guaraguas — ave de rapiña muy ladrona y fuerte — anidaba cerca de los pachampíes y se cebaba en ellos. Cierta vez le comió a uno de los pachampíes los polluelos y la hembra. Este en su desesperación, buscó la ayuda de sus compañeros. Casi todos ellos tenían cuentas pendientes con el guaraguas, y, gustosos, se unieron, lo buscaron en su propio nido y consiguieron matarlo.

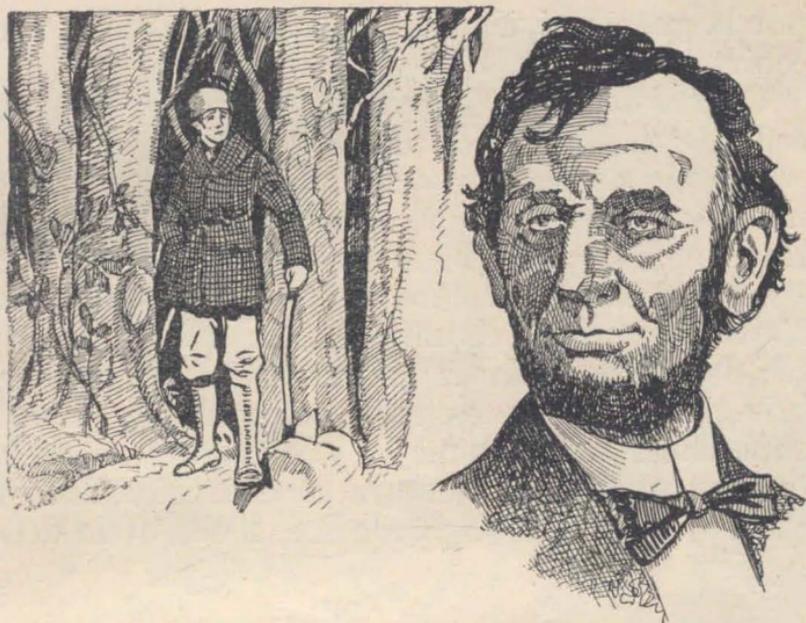
La tradición no dice cuándo ocurrió esto, pero la verdad es que desde entonces se hizo instinto en los pachampíes vivir en común, por lo que constituyen el ave más fuerte y temida.

La fraternidad les ha dado el valor y la audacia que la naturaleza les había negado a cada uno.

Y como se unen sólo para defenderse y nunca para atacar, resultan siempre amigos, pero en ningún caso cómplices.

Ernesto Morales





LA MAYOR GRANDEZA

Los hombres buenos han tenido siempre un especial cuidado en honrar a sus padres y en ensalzar especialmente a la madre, que es, sin duda, la que en el hogar se somete a los mayores sacrificios en bien de sus hijos.

Abraham Lincoln fué en su juventud un humilde leñador; pero supo instruirse en los ratos que le dejaba libre su trabajo, y su fama de hombre de buen sentido, de rectitud y de probidad, extendióse mientras la fortuna le conducía, desde su oficio humilde, a presidente de la república de los Estados Unidos de Norte América.

Lincoln contribuyó eficazmente a la abolición de la esclavitud y a la paz de su patria, alterada

por la guerra civil más espantosa que pueda concebirse.

Conquistó así la gloria más pura, la que procede de la estimación de los contemporáneos.

Cuando sus amigos, orgullosos de su encumbramiento, le llamaban grande hombre y libertador, les respondía:

—A todos los elogios que de mí hacéis, prefiero uno que yo estimo como la mayor grandeza: decid que siempre he procurado ser un buen hijo. En esto estriba todo mi mérito y cuanto supe hacer. Tuve la mejor y la más buena de las madres y procuré siempre su consuelo. Todo lo que soy, todo lo que pueda ser, a ella se lo debo.





EL 25 DE MAYO

—Abuelito — pregunta Rafael, — ¿por qué es fiesta el 25 de Mayo?

—Porque, en tal día, los hombres de 1810, en un rasgo de dignidad y de valentía, empezaron a luchar con entusiasmo y desinterés por nuestra independencia hasta conseguirla.

—¡Qué bien!

—Por eso, no sólo en esa fecha sino en todas las de nuestra vida, debemos estar satisfechos y orgullosos de nuestros ilustres antepasados, re-

cordarlos con amor y dedicarles nuestros mejores pensamientos.

—Eso y otras muchas cosas que no recuerdo bien, nos dijo ayer el maestro.

—Ya supongo; os habrá dicho que aquellos hombres fueron tan desinteresados y tan generosos, que no trabajaron sólo para sí, sino que multiplicaron sus esfuerzos para que todos los pueblos de nuestra América fueran libres.

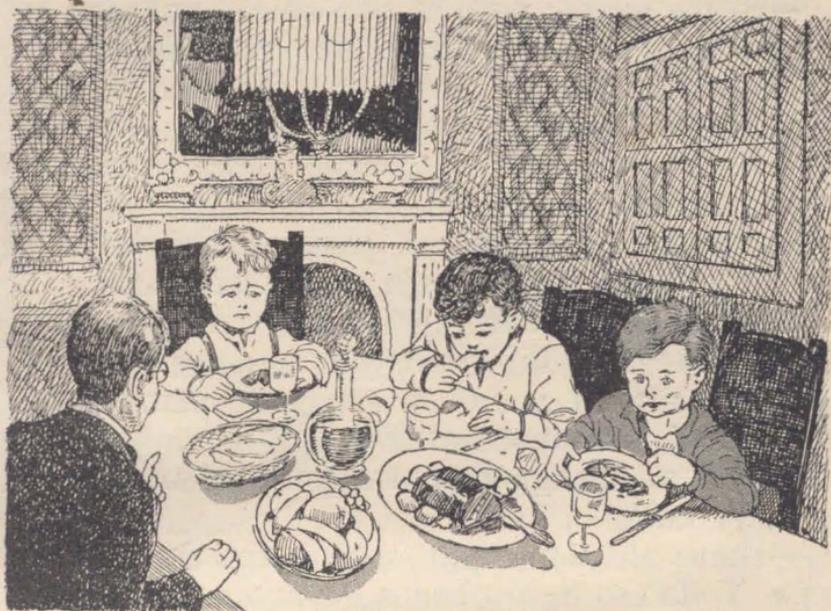
—Así fué; parece que lo oíste.

—Y añadiría que para manifestarnos dignos de la herencia de dignidad y de progreso que nos legaron, debemos dedicar con voluntad firme todas nuestras fuerzas al servicio de la patria, de la paz y del amor, para seguir sin titubeos el camino que nos marcaron y que nos llevó a ser una nación respetada por todo el mundo.

—Eso dijo, y nosotros, llenos de entusiasmo gritamos con el maestro:

—¡Vivan los hombres de Mayo! ¡Viva la República Argentina!





AMOR FILIAL

Se declaró en una aldea un incendio tan terrible que muchas casas fueron consumidas por el fuego, por lo que quedaron no pocas familias sin hogar.

Un vecino, poseedor de gran fortuna, recogió a tres niños pobres. Hacía mucho frío y los tres estaban ateridos y hambrientos.

El hombre mandó encender la chimenea del comedor y que sirviesen a los niños una comida confortante.

Los dos mayores tardaron poco en devorar su ración; pero el dueño de la casa observó que el más chico no comía.

—¿Por qué no comes? ¿No te gusta acaso?

—Sí me gusta; pero es que quiero guardar mi ración para mi madre, que está convaleciente en casa de una señora pobre que no puede darle más que la cama.

—Bien, amiguito mío: come ahora, que a tu madre no le faltará nada.

—¡Oh, no! No comeré. ¡Le gustará tanto a mi mamá esta sopa y esta ración de carne...!

Y se echó a llorar.

—Te aseguro, hijo mío, que a tu madre no le faltará nada ni ahora ni nunca. Créeme y come, que debes tener hambre.

—¡Oh, sí! Tengo hambre; pero mi mamá debe tener también hambre.

—Bien; ahí tienes pan, carne, una cazuela con sopa. Todo eso te lo puedes llevar después.

—En ese caso, señor, déjeme ir a llevárselo ahora, y después volveré a comer mi ración.

Así se hizo. El gran amor que el niño profesaba a su madre fué la causa de que la pobre infeliz encontrara la decidida protección del vecino rico, que entusiasmado con el niño cariñoso, se encargó de su educación e hizo de él un ingeniero, que más tarde fué famoso.



EL QUESO

Al noroeste de Tucumán se asienta Tafi del Valle.

Es un departamento industrial que ha hecho célebre su nombre por el sabroso queso que en él se fabrica.

Queso de Tafi del Valle. ¿Quién no lo conoce?

El queso es un alimento nutritivo y una de nuestras riquezas.

Las innumerables vacas, ovejas y cabras que pueblan nuestros campos dan en abundancia riquísima leche.

Y con la leche se fabrican quesos de todos los tipos, como los mejores extranjeros.

Además, tenemos nuestros quesos especiales: queso de Mar del Plata, Del Chubut, del Tandil.

¡Riquísimos todos!

Y si no olvidamos que, como asegura el dicho popular, “uvas y queso saben a besos”, nos sentiremos alegres en este hermoso país donde las uvas abundan y el queso se produce en cantidades enormes.

Hay para no pasar hambre. Y para dar y tomar.



TODO DE CASA

Mamá ha servido hoy a la hora del postre una torta grande, que parecía chica por ser tantos a disfrutar de ella. Porque somos seis hermanos y además papá y mamá.

Papá distribuye siempre la comida con gran acierto. Dijérase que sabe medir el apetito de cada cual. En lo que no hace distinción de cantidad es en los postres.

Así hizo en la gran torta dos cortes en cruz y dividió por la mitad cada una de las partes, con lo que resultaron ocho igualitas, igualitas. Después nos explicó:

—Esta torta doradita que acabo de partir y que a todos nos gusta tanto, la ha hecho mamá con harina, leche, huevos y azúcar.

La harina salió del trigo que se cosechó en la chacra.

Los huevos los recogió Amalia en el gallinero.

La leche es precisamente de la vaca negra tinta que acude al nombre de Preciosa.

En cuanto al azúcar se trajo del almacén, y fué fabricada en Tucumán, donde la caña se produce.

Ya lo sabéis, pues: para poder presentar una torta tan exquisita como la que he repartido, no necesitamos recurrir a un país extraño. Todo lo tenemos en casa.



LOS CINCO SENTIDOS

Cierto día sostuvieron los sentidos la siguiente conversación:

—Yo soy el más importante de los sentidos — afirmó la vista en tono orgulloso. — Sin mí, el hombre no vale para nada; ni puede moverse, ni contemplar los hermosos espectáculos que nos ofrece a cada paso la naturaleza.

—Eres demasiado orgullosa, amiga vista — interrumpió el oído. — No negaré yo tu importancia, pero fijate en que cuando el hombre quiere concentrar su atención en una música, en un discurso, en la declamación de una bella poesía, prescinde de ti, cierra los ojos y requiere exclusivamente mis servicios.

—Pero eso no ocurre más que un breve momento y muy rara vez — repuso la vista. — El hombre me necesita siempre y no puede vivir sin mí.

—Exageras las cosas y el orgullo te mata — reprendió el oído. — Mejor que yo sabes que hay ciegos que viven sin ti, y, aunque eso sea una gran desgracia, no están desesperados. Les basta conmigo. Los que tienen condiciones para ello pueden llegar a ser grandes músicos, y los que

no, se recrean y son felices con lo que oyen.

—Y con lo que leen, gracias a mí — intervino el tacto; — que ya he demostrado con toda claridad que se puede leer y estudiar por mi intermedio, sin necesidad de tener vista.

—Os dais demasiada importancia — dijo risueño el olfato, — sin querer reconocer que el más sutil e independiente de los sentidos con que cuenta el hombre soy yo; ya podéis encerrarme en la habitación más oscura y silenciosa y prohibirme que toque nada. Sin necesidad de luz, ni de vista, ni de oído, ni de tacto, no confundiré el delicioso perfume de una rosa con el pestilente que produce un escape de gas. Por mí puede saber el hombre, sin entrar en la cocina, lo que en la cocina se guisa.

—¡Ja, ja, ja! — resonó una carcajada del gusto.— Discutís como ignorantes. Tú tienes que contentarte con ver; tú, con oír; tú, con tocar, y tú, con oler. ¡Buena cosa! Yo estoy por lo positivo: le sirvo al hombre para que pueda regocijarse saboreando los deliciosos manjares que lo alimentan.

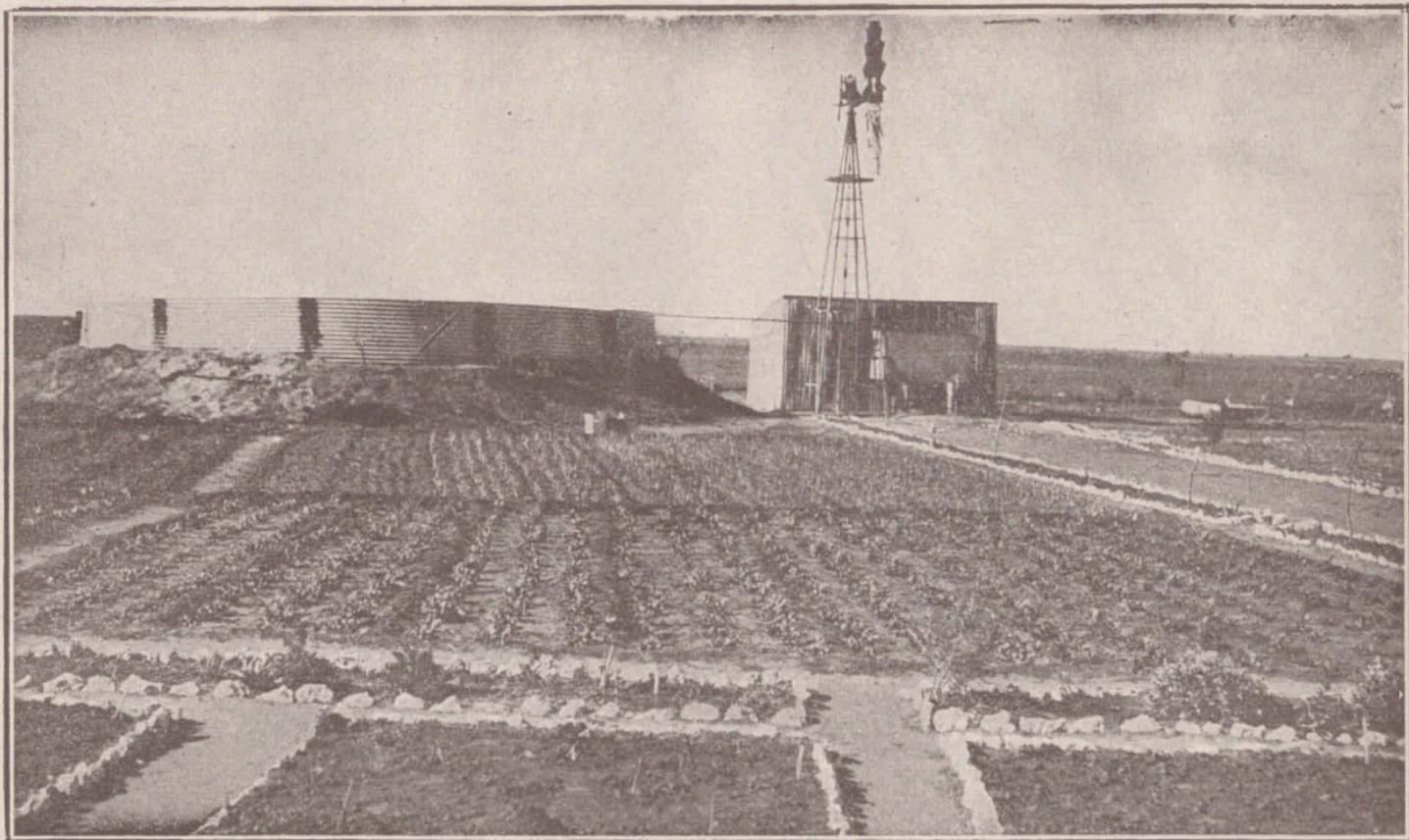
En esto se oyó una gran voz:

—Nada valéis ninguno aisladamente. El hombre mismo no os apreciará, si no le prestáis vuestros servicios humildemente y con cuidado de modo que contribuyáis cada uno por vuestra parte a su mayor felicidad.

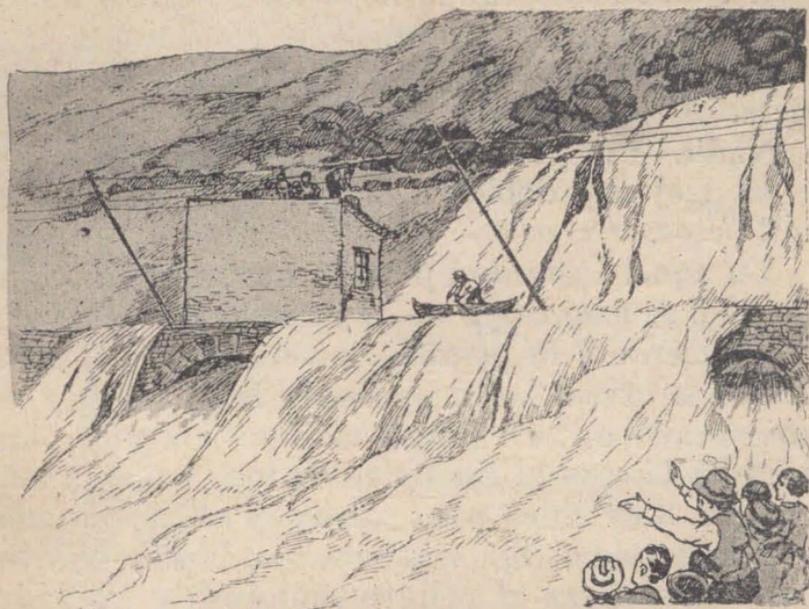
—¿Quién es ese intruso que se atreve a levantar la voz?

—Yo, que soy un sentido que desconocen los insensatos como vosotros: Soy el sentido común,

VIDA ARGENTINA



La hortaliza que premia el trabajo del quintero es belleza en la quinta y delicia en la mesa.



POR HUMANIDAD

El deshielo había empezado en aquel país montañoso en los días de primavera, que se presentó aquella vez tan ardiente como el verano. El río creció de una manera formidable, arrastrando grandes bloques de hielo. Sobre él se levantaba un puente de macizos pilares, y cerca había una casita donde vivía el vigilante, su mujer y sus hijos.

El puente empezó a desmoronarse; el agua embravecida rugía alrededor de la casita. El hombre, sobre la azotea con su familia, gritaba desesperado, implorando socorro.

La multitud presenciaba la catástrofe desde

una eminencia, cuando llegó un caballero anciano mostrando su cartera.

—Cinco mil pesos doy al que salve a esos infelices.

Nadie se movió; el peligro era mucho.

El viejecito dobló la cantidad ofreciendo diez mil pesos.

En aquel instante apareció un campesino que, no bien se hizo cargo de la situación, se lanzó decididamente a la primera lancha que halló atracada a la orilla. La lucha contra la corriente y los amenazadores torbellinos fué durísima y heroica. Llegó a la casa al fin y notó entonces que la lancha era muy chica para salvarlos a todos de una vez, lo que le obligó a tenerse que lanzar tres veces consecutivas al peligro, sudoroso y fatigado, pero con tal energía que logró salir triunfante las tres veces.

La casita fué arrastrada por la corriente.

El viejecito se acercó casi llorando al heroico campesino y ofreciéndole la cantidad prometida dijo:

—Aquí tienes tu recompensa.

Entonces el hombre, con un gesto de dignidad que nadie hubiera sospechado en él, contestó:

—Señor, mi vida no está puesta en venta. No soy rico, es verdad; pero tengo lo suficiente para comer. En este caso he obrado por solidaridad con mis semejantes. Hoy los he salvado yo; puede que mañana me salven a mí. Dé usted ese dinero a este infeliz que, con su casa, ha perdido todo lo que tenía. Por mí estoy suficientemente recompensado con la alegría de verlos vivos por mi esfuerzo,



DIA DE NEVADA

Revolotean los copos,
como mariposas blancas,
y cubren pronto la tierra
con su capa immaculada.

Se hace más intenso el frío,
pero no temas; trabaja,
que el trabajo templará el cuerpo
y le da paz a las almas.

¡Nieva! En el hogar tranquilo
arde la leña, y las llamas
a su alrededor reúnen
a todos los de la casa.

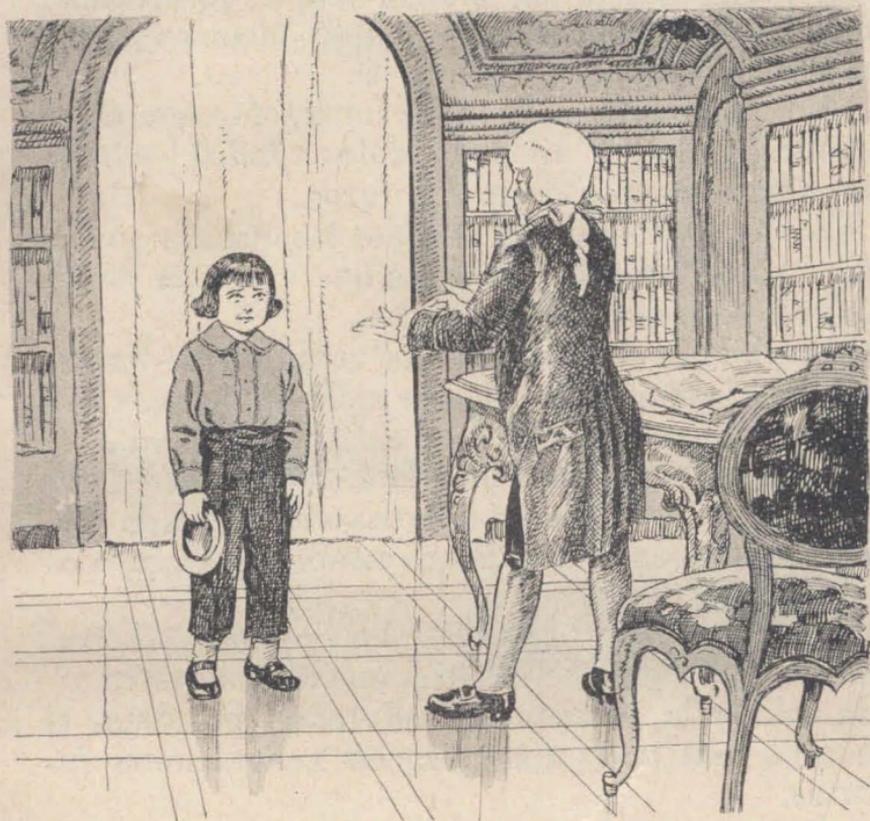
El amor junta los cuerpos
y el fuego prende en las almas,
y cuenta cuentos la abuela
que a los niños entusiasman.

¡Nieva! No temed; la nieve
que cubre como una sábana

la tierra, dentro de poco,
por el sol acariciada,
formará los arroyuelos
que brindan sus puras aguas
a las flores y al ganado,
al bajar de la montaña.

Y habrá a su paso alegría
y risueñas esperanzas
y jugosos pastos verdes,
paz musical y abundancia.





SOLIDARIDAD

Edmundo About pronunció en cierta ocasión estas palabras:

No se os pide que hagáis milagros; sino que dejéis algo que demuestre vuestro paso sobre la tierra.

El proverbio oriental dice: “El que ha plantado un árbol no vivió inútilmente”.

—Un hijo bien educado, un árbol, una casa, un

libro, una verdad, una ley, un acto de generosidad o de justicia, son cosas que todos podemos aportar al tesoro común.

No existe hoy un hombre inteligente que no se sienta ligado por hilos invisibles a todos los hombres pasados, presentes y futuros.

Somos los herederos de todos los que han muerto, los asociados de todos los que viven, la providencia de todos los que nacen.

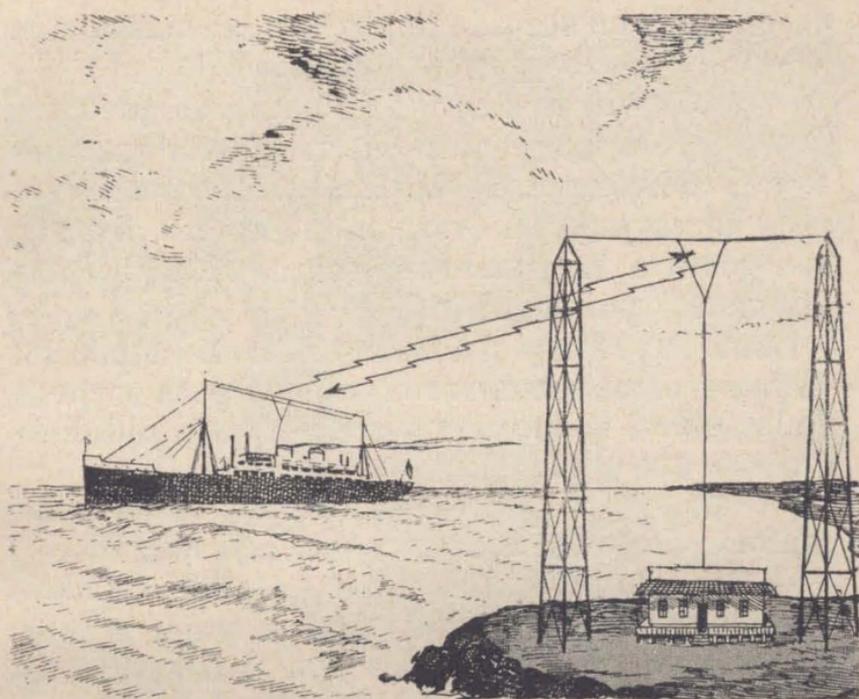
Los bienes de que gozamos actualmente los debemos al esfuerzo heroico de aquellos que nos han precedido en la tierra.

Y, para demostrar nuestro reconocimiento a esas mil generaciones, es necesario que cada uno perfeccione en lo que buenamente pueda, la condición humana.

Para demostrar gratitud a los innumerables trabajadores que se esforzaron en hacer nuestra vida más bella, es menester esforzarse por dejar el mundo más bello aun para las generaciones futuras.

Si somos mejores y más felices que nuestros antepasados, hagamos que la posteridad sea mejor y más feliz que nosotros.





COMO LA LUZ

El almuerzo fué un poco triste. María Luisa y Rafael echaban demasiado de menos a la mamá y al papá que iban con rumbo a Europa para arreglar asuntos importantes de familia.

—¿Llevarán buen viaje? — preguntó María Luisa suspirando.

—¿Por qué no han de llevarlo excelente?—preguntó el abuelo. — Hoy mismo vamos a saberlo.

—¿Cómo? ¿No lleva el buque ya cuatro días de navegación? — preguntó Rafael.

—Muy sencillo. Les dirigiremos un radiotelegrama, con nuestros saludos cariñosos y la

pregunta, y en seguida tendremos la contestación.

— Pero ¿ es eso posible, abuelito ?

— ¿ Cómo no va a serlo ? El buque en que navegan lleva un buen equipo de telegrafía sin hilos. Por la radiotelegrafía, la palabra humana se transmite de un punto a otro con la rapidez de la luz que corre a la asombrosa velocidad de 300.000 kilómetros por segundo.

Como lo propuso el abuelo se hizo. Y cuando volvieron a casa, encontraron, con no poca sorpresa de los niños, la contestación a su parte radiotelegráfico, que decía :

“ Conmovidos por vuestro saludo, os enviamos millones de besos. Llevamos un viaje magnífico ”.

— Por esto podréis apreciar — les dijo el abuelo — las grandes ventajas que han traído al mundo los desvelos de los sabios. Por la telegrafía sin hilos podemos tener conocimiento en un instante de los sucesos acaecidos en el rincón más apartado del mundo.





BUEN TIEMPO

Florezillas diminutas empiezan a matizar el suelo verdeante. Las ramas de los árboles, que parecían clamar al cielo ateridas de frío, desesperadas y retorcidas, al mostrarnos los primeros brotes dorados y verdes, van perdiendo rápidamente su áspera y negra dureza. Ya no son como secos brazos amenazantes, sino como fragantes promesas de sombras gratas, de flores perfumadas y de músicas suaves.

Muy pronto acudirán las avejillas a poblar estas ramas y a animarlas con la armonía de sus

cantos, al tiempo que las florecillas tiernas les dan colores.

Las claras y tibias mañanas de sol parecen invitarnos a decir:

—¡Alégrate! Ya ves cómo no era invierno, encogimiento, temor y frío toda la vida. Ya ves cómo llega el buen tiempo. hasta para los que, concentrados en sí mismos, se empeñan tercios en cerrar su corazón a la esperanza.

Hay que preparar y templar el espíritu en estas mañanitas, al considerar que cada florecilla que brota es la formal promesa de un fruto jugoso; hay que adornar nuestra alma con las sutiles y claras galas de la alegría.

¡Cantemos también con los pajarillos! ¡Florezca nuestro regocijo a la par que los rosales, y hagamos nuestra vida atrayente como una canción inesperada en medio de las bellezas sorprendentes del mundo!





LA ZORRA Y EL LOBO

(Fábula)

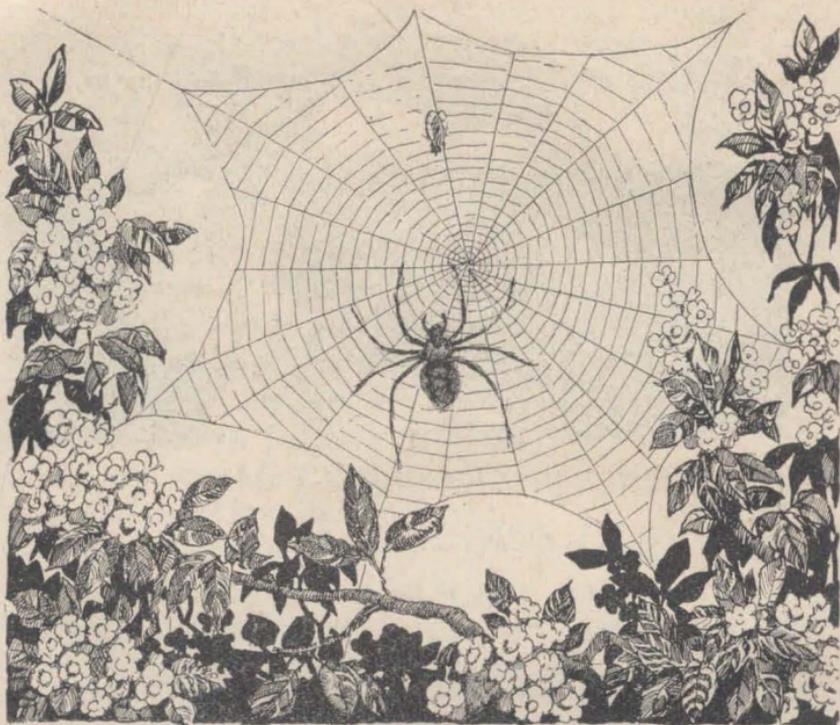
Tuvo la zorra la mala suerte de caer dentro de un pozo, y temerosa de ahogarse se puso a pedir auxilio con todas sus fuerzas. Acertó a oírla un lobo, el cual se apresuró a ver lo que ocurría.

— ¡Eh, señor lobo! — gritaba la zorra. — Alárgueme una mano y ayúdeme a salir de aquí, porque de otro modo pereceré ahogada.

— ¡Pobrecilla! — le contestó el lobo. — ¡Qué pena me da verte en tal estado! ¿Cuánto tiempo hace que estás ahí abajo? ¿Cómo te has caído? Oye: el agua debe estar muy fría ¿verdad? ¿Estás muy honda?

— ¡Socorro! ¡Socorro, señor lobo! No es este el momento de charlar. Ayúdeme a salir de aquí y luego se lo contaré todo.

El lobo no sabía que no debe perderse el tiempo cuando hay algo urgente que hacer.



LA ARAÑA

—¿Observaste alguna vez la araña, abuelito?
—pregunta María Luisa.

—¡Claro está! Figúrate las arañas que habré visto en mi vida!

—¿Verdad que trabaja muy mal y que fabrica unas teluchas que sólo sirven para ensuciar las casas?

—Para algo más sirven, hija mía. Y ya que la ocasión es oportuna, voy a recomendarte que no hagas juicios ligeros si quieres ser justa en la vida. He oído y leído muchas veces palabras

que desacreditan la labor de la araña; pero nadie puede negar que es una habilísima tejedora.

—¿Lo crees así, abuelito?

—A la vista está; como está también a la vista que trabaja con constancia admirable. Teje su tela rápidamente para cazar moscas y otros insectos de los cuales se nutre, y su obra es perfecta.

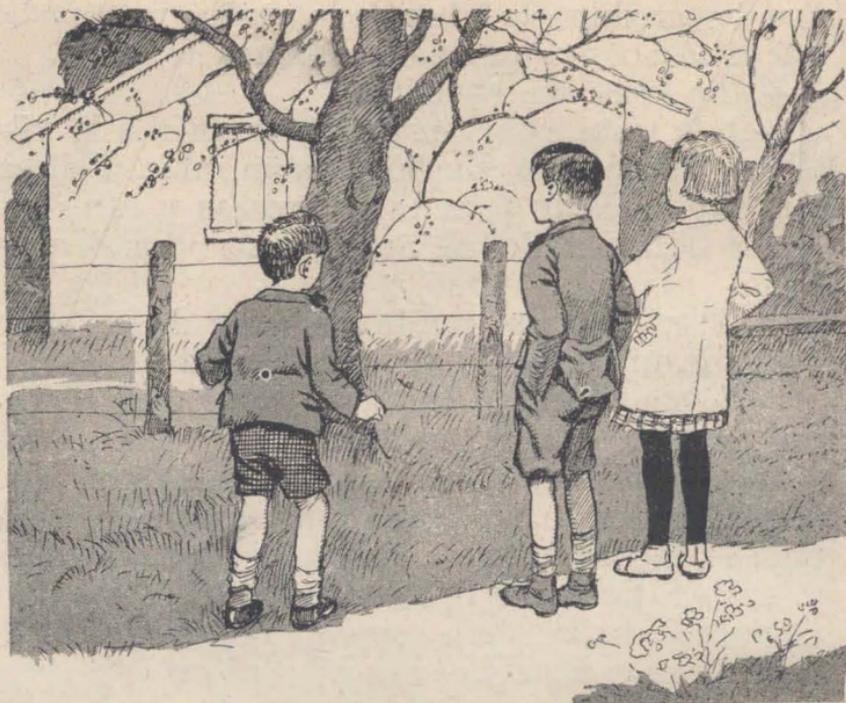
—¿Perfecta y se puede deshacer de un escobazo? A mí no me parece así, abuelito.

—No me extraña, hijita; a otros, que debieran tener la cabeza más sentada que tú, les ocurre lo mismo; y es que parecen ignorar que la perfección de las obras está en que se ajusten al fin para que son hechas. Si la araña tejiera su tela para que te hicieras vestidos, su obra no valdría nada; pero como la fabrica para cazar moscas, y las caza, su tejido es perfecto puesto que llena las necesidades que debe llenar.

—Es verdad, abuelito; yo no hubiera creído semejante cosa.

—Créeme, hija mía; nada es despreciable en la naturaleza; y si todo lo que hacemos tuviera para nosotros la utilidad que tiene para la araña su tela, nuestra vida sería mejor y más cómoda.





LAS APARIENCIAS ENGAÑAN

Los niños de la casa que habían ido a pasar algunos días a la quinta del abuelo, notaron una mañana, dolorosamente sorprendidos, que se habían deshojado las florecillas de los durazneros y que el suelo estaba cuajado de pétalos marchitos.

Al darse cuenta de la escasa duración de tan delicadas como bellas flores, se pusieron tristes y dijeron al abuelo:

— ¡Qué pena, abuelito! El viento de la noche ha destrozado las flores de los durazneros, de los damascos y de los guindos!

— ¡Bah! — repuso tranquilo el abuelo. — No

os aflijáis por tan poco. Habéis de saber que cada cosa trae al mundo su destino que cumplir.

—Pero es una lástima que duren tan poco.

—Duran lo que deben durar y nada más. Estas florecillas, ayer botones lindísimos que parecían ansiosos de reventar, para ofrecerse a nuestros sentidos como maravilla de suavidad, de colores, de belleza y de perfume, tienen que ser mañana frutos jugosos que nos fortalezcan.

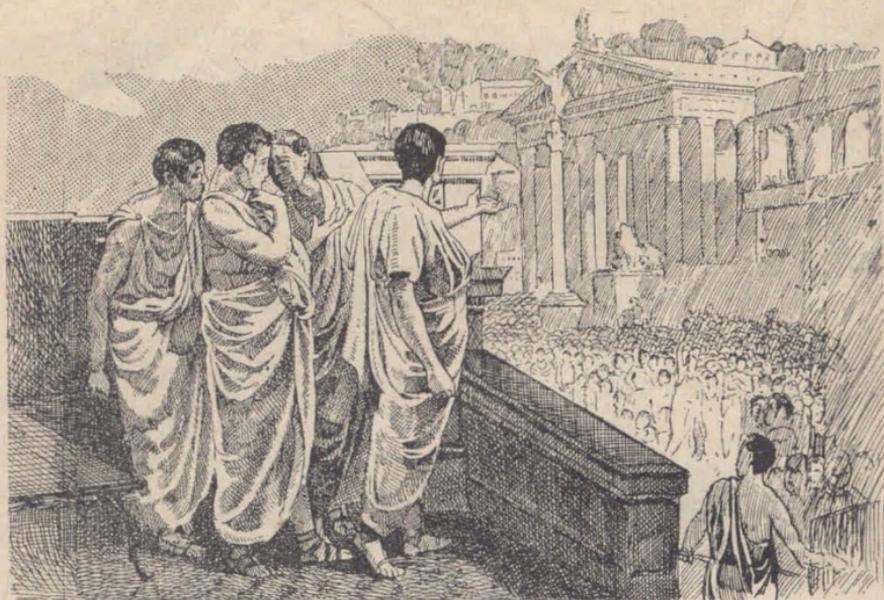
—Entonces, ¿por qué las ha estropeado el viento?

—No fué el viento el que arrancó los pétalos; ellos se han caído por sí solos, para dejar que las frutas vayan desarrollándose.

—¡Es raro!

—Todo parece raro y es realmente misterioso en la naturaleza. Cuando estos durazneros, estos damascos, estos guindos estén cargados de pintadas frutas en sazón que despierten nuestro apetito y calmen nuestra sed, nos parecerá también extraordinario, y lo será en efecto; porque casi parece mentira que tanta riqueza provenga de estas florecillas que ayer nos parecían un bello ensueño y que hoy, al contemplarlas deshojadas, os han entristecido.





LICURGO Y LA EDUCACION

Los hombres más ilustres de Atenas encargaron al gran orador Licurgo que pronunciara un discurso sobre las ventajas de la educación, para ver si con su elocuencia, que era mucha, lograba decidir a los padres a enseñar a los hijos de acuerdo con los preceptos de la moral.

—Vuestra idea es plausible — dijo Licurgo — y me comprometo a complacerlos; pero necesito un año de plazo.

Con tal respuesta la gente quedó sorprendida y se preguntaba:

—¿Para qué habrá pedido Licurgo tan largo plazo?

—En verdad que no puede explicárselo nadie. ¿No le bastan unos momentos para improvisar arengas que conmueven a la multitud?

VIDA ARGENTINA



Aprovechar los cueros es convertir en riqueza industrial lo que dejó de ser riqueza pecuaria.

Llegó la fecha convenida y el pueblo se reunió y esperaba ansioso a Licurgo, que se presentó en la plaza pública llevando consigo dos perros y dos liebres.

Nadie comprendía para qué podían servirle aquellos animalitos.

Licurgo empezó por soltar una liebre y en seguida un perro, que se lanzó tras ella hasta darle caza y dejarla muerta. Luego empezó a devorarla.

A continuación, Licurgo dió libertad a la otra liebre y al segundo perro. El proceder de éste fué muy distinto al del primero. Cuando dió alcance a la liebre, la detuvo, empezó a acariciarla y ambos se pusieron a jugar como si fueran los mejores amigos.

Entonces Licurgo se dirigió al pueblo y le habló así:

—Por lo que acabáis de ver, podéis juzgar hasta dónde llegan los efectos de la educación. He pasado un año educando a este perro y enseñándole a que no haga daño a las liebres. En cuanto al otro, no ha sido educado. Por eso sólo obedece a los instintos bestiales. Como éste será el hombre que no reciba educación; forzosamente se dejará arrastrar por sus instintos y pasiones. En cambio, el educado se complacerá en ir por todas partes sembrando el bien e iluminando a los demás con su saber.

El pueblo tributó a Licurgo una entusiasta ovación y lo llevó en triunfo sobre los hombros.

Y desde aquel día dieron todos la importancia merecida a la educación de los hijos.



CÓMO SE DESCUBRIÓ EL GAS

Felipe Lebón fué a pasar las vacaciones de invierno en su aldea natal.

Una mañana, huyendo del frío, se refugió en la cocina en cuyo hogar ardían unos troncos. De repente, al invadir el fuego una de las ramas, sonó algo así como un crujido al que siguió un silbido casi imperceptible.

Para cualquier otro, aquello no hubiera significado nada; pero para Lebón sí. Desde hacía tiempo perseguía tenazmente la siguiente idea:

¿Podrían servir para el alumbrado los gases inflamables que se desprendían de la destilación de la madera? El creía que sí.

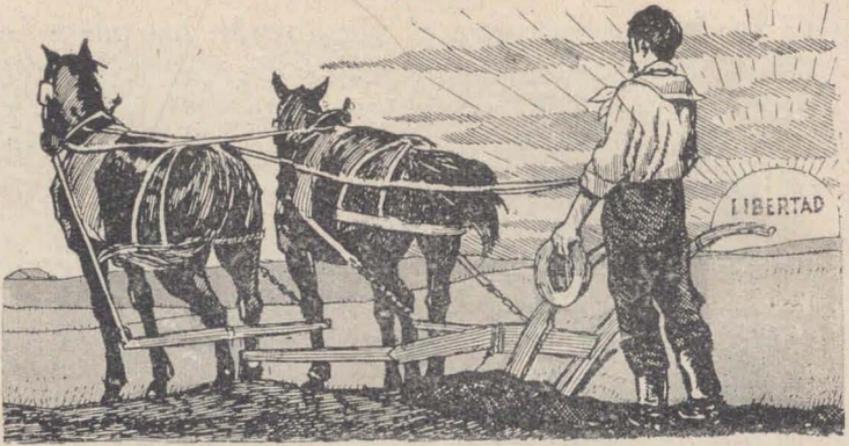
Aquel silbido le obligó a fijarse en un punto en que la llama parecía animada por un misterioso soplete y era azulada. En tal momento se le ocurrió realizar una prueba: buscó una redoma de cristal, introdujo en ella una porción de serrín y la calentó. Observó entonces que se formaba un humo negro y que este humo acababa por inflamarse produciendo una luz blanca.

Así descubrió Felipe Lebón — en las vacaciones de invierno de 1792 — el gas que nos sirvió tanto tiempo de alumbrado y que tan excelentes servicios prestó y sigue prestando en las cocinas y en la calefacción.

Después, el mismo Lebón, nos enseñó a destilar la madera en grandes cantidades y a sustituir la madera con la hulla. Sus procedimientos siguen empleándose todavía.

El descubrimiento del gas demuestra que un hombre aplicado puede aprovechar en bien suyo y de la humanidad hasta las vacaciones que toma para descanso.





AL PUEBLO ARGENTINO

Defensor de sagradas libertades,
fuiste guerrero audaz, sin ser guerrero,
blando en la paz, para la guerra acero
y cúmulo de todas las bondades.

De la pampa en las grandes soledades
vibró tu canto con amor sincero,
y siempre generoso y siempre austero
honra fuiste del campo y las ciudades.

Vano oponerse a tu genial bravura;
dulce cual niño en tiempo de bonanza,
defendiendo el honor con mano dura,
nada pudo igualarse a tu pujanza,
y fuiste de los tristes la ventura
y de los hombres libres la esperanza.





LA VIOLENCIA Y LA BONDAD

El Viento, alocado y dañino, andaba gozándose en atormentar a la gente en aquel mes de agosto. Un día se encaró con el Sol y le dijo con petulancia:

—Te apuesto lo que quieras a que soy más valiente y poderoso que tú.

El Sol tranquilo y sonriente, repuso:

—Acepto la apuesta. ¿Cómo vamos a probar tu valentía y tu poder?

—La cosa es bien sencilla. ¿Ves al hombre que va por aquel camino envuelto en su capa? Pues apostemos a cuál de los dos se la quita en menos tiempo.

—Convenido — dijo el Sol. — Empieza tú; después me tocará a mí.

Por la carretera marchaba un pobre anciano, arrebuñado en la capa, porque hacía frío.

El Viento, traidor y cruel, asaltó de repente al desventurado, con tal fuerza y tan agudo silbar que el pobre viejo vaciló. Pero hizo frente al enemigo, afirmó los pies y se aferró a su capa, sujetándola con tanta más energía cuanto con más violencia soplaba el viento.

Y por más que sopló, silbó y empujó iracundo, el muy perverso no pudo conseguir lo que se proponía y acabó por retirarse malhumorado y sin aliento.

—Ahora me toca a mí— dijo el Sol, risueño y resplandeciente.

Su primer cuidado fué el de barrer las nubes. Después empezó a acariciar suavemente al pobre anciano que sintió en todos sus miembros un calorillo suave y reparador.

A poco rato, el caminante se quitó la capa, la dobló cuidadosamente, se la puso al brazo y prosiguió la marcha animado y feliz.

Se encaró entonces el Sol con el Viento y le dijo alegremente:

—Supongo que esta lección te servirá de algo y que no olvidarás que para obtener aquello que se desea, son mucho mejores y más eficaces los buenos modos que el despotismo y la violencia.





BUENA COMPAÑÍA

Hablaba el poeta Saadí del cuidado que deben tener los niños para elegir sus amistades entre las personas que puedan dejar algo beneficioso en ellos, y contó con voz suave y paternal el siguiente cuento:

“Paseándome un día, encontré en mi camino una hoja medio seca y, por no pisarla, la recogí. La hoja despedía un olor agradable que aspiré con delicia.

—Tú, que exhalas perfume tan suave—le pregunté, — ¿eres rosa?

—No — me contestó; — rosa no soy; pero he vivido algún tiempo con ellas, y de ellas procede mi perfume.

Y los niños comprendieron la lección que encerraban las suaves palabras de Saadí.



LA HONRA

(De un pensamiento de Schiller)

Iban el Agua y el Fuego
caminando por la tierra,
y en su jornada, la Honra
fué su gentil compañera.
Al marchar, se preguntaron
con previsora prudencia,
cómo encontrarse podrían
si, por error o por fuerza,
el Agua, el Fuego o la Honra
se apartaran de la senda.

Y el Fuego dijo al instante:

—Pronto daréis con mis huellas:
allí donde veáis humo,
allí me tendréis en vela.

Y habló el Agua: — Si me pierdo,
buscadme por las riberas;
donde halléis aves que canten,
y flores y fronda espesa,
allí me tendréis copiando
soles, luceros y estrellas.

Y la Honra exclamó pausada
con infinita tristeza:
—Jamás corráis en mi busca,
pues, por voluntad suprema,
aquel que una vez me pierde
nunca en la vida me encuentra.

M. R. Blanco Belmonte





LA SÁBANA Y EL CARBÓN

(Fábula)

Una joven, que solía hacerlo todo con gran ligereza y brío, lavó una sábana, dejándola limpia como la nieve.

—Lo peor de tu trabajo está hecho — le dijo la sábana. — Ahora te toca hacer que me seque con cuidado para que todo el mundo pueda admirar mi blancura y aplaudir tu labor.

Pero la joven, sin advertirlo, tendió la sábana en una cuerda cercana a un montoncito de carbón.

A poco rato se levantó un vientecillo que, so-

plando, soplando, hizo que la sábana, húmeda aun, rozase una vez y otra con el montoncito.

Cuando volvió la imprevisora muchacha para ver si se había secado su ropa, encontró la sábana pintarrajeada de negro y mucho más sucia que antes de lavarla.

Tuvo que emprender su tarea de nuevo, y esta vez tendió cuidadosamente la sábana lo más lejos posible del carbón.

El doble trabajo fué para ella algo más útil de lo que puede calcularse; porque aprendió la necesidad de ser en lo sucesivo más precavida y de huir de las malas compañías, que contaminan la inocencia de los buenos.





LA ALEGRÍA DE LA MONTAÑA

Subir, subir, subir siempre... Es penosa la ascensión; hay que someter las piernas a un esfuerzo continuado; pero la recompensa se tiene pronto.

Una vez en la montaña, nos encontramos rodeados de pinos que perfuman el ambiente y benefician nuestros pulmones. ¡Qué bien se respira en la montaña! Se siente uno más confortado y más libre. Nos parece estar más cerca del cielo.

Al llegar a la cumbre, miramos. El horizonte

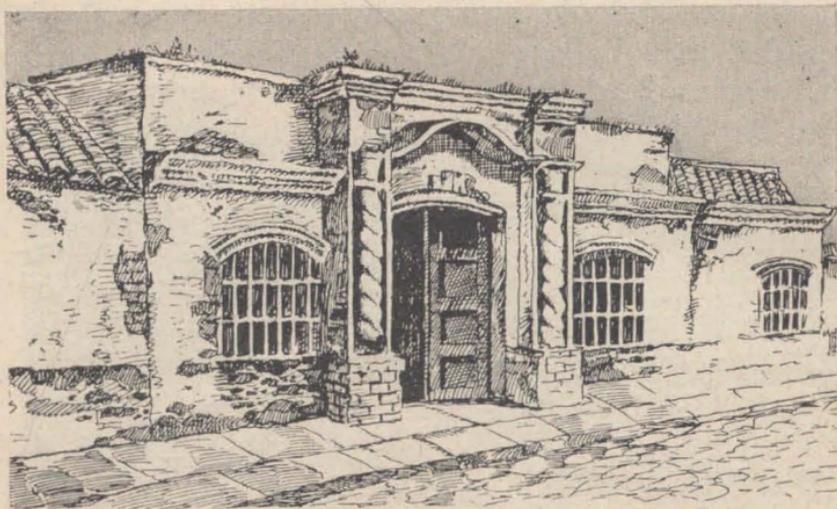
se ha ensanchado ante nuestros ojos; la tierra resulta más bella contemplada desde la altura. A lo lejos verdaguea el valle; en la lejanía brillan las casitas y nos dan la ilusión de juguetes deliciosos. Aquel penacho de humo blanco que sale de una chimenea, nos habla del hogar tranquilo donde la familia vive en paz. En los verdes prados pacen sosegadamente los ganados. El mundo se presenta a nuestros ojos como una joya llena de belleza esplendente, de alegría incomparable y, para los que vivimos en el llano, tiene aspecto y sabor de cosa nueva, alegre y rebosante de poesía.

Por mucho que nos elevemos en la montaña, por muy lejos que esté ésta, no nos sentimos aislados; más bien tenemos la impresión de estar más unidos y más cerca de todo lo que vemos.

Fijaos en aquel arroyuelo que desciende de la montaña bullicioso y cantarín. Sus orillas están ornadas de arbolillos frondosos y alegres, porque se reflejan en el espejo de sus aguas, que son dulces y deliciosas, calman la sed y abren el apetito.

La montaña tiene tal encanto que enamora al que la ve de lejos y atrae de tal modo al que a ella sube que siempre la abandona con pena.





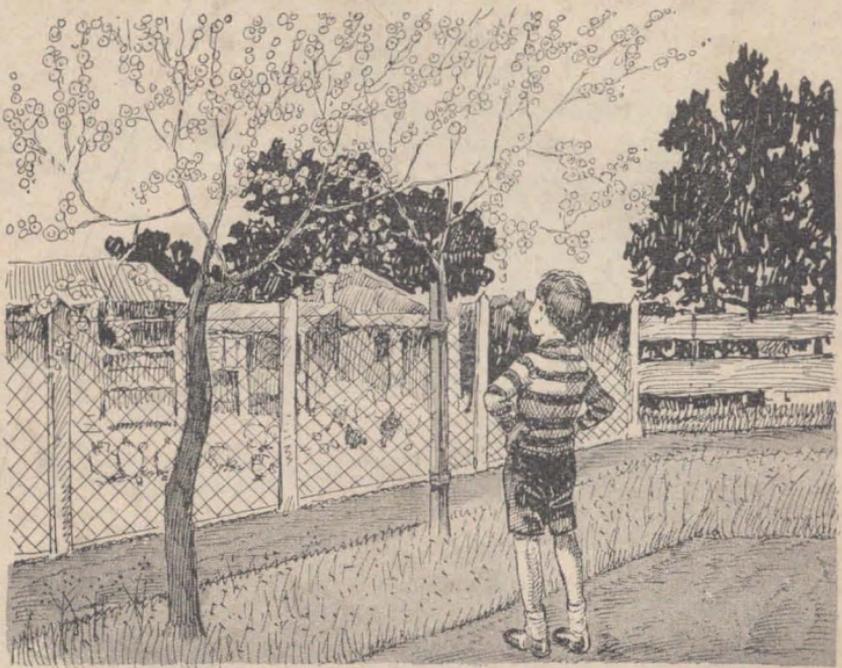
EL 9 DE JULIO

Pueblo que quiere ser libre
a ser libre siempre llega.
Con esa hermosa verdad
y con noble diligencia,
en aquel 9 de Julio
de recordación eterna,
juraron nuestros heroicos
abuelos la independencia.
Fuerte y bravo fué el esfuerzo,
la lucha, larga y cruenta;
pero la victoria fué
grande, magnífica, excelsa.

Hoy gentes de todo el mundo
nuestra República alberga
que las conquistas de entonces
satisfechas saborean.

De los pueblos más esclavos,
cuando a nuestra playa llegan,
ya son libres entre libres
en esta bendita tierra.
Celebremos, entusiastas
siempre, esta bendita fecha,
en que empezó a tener vida
nuestra santa independencia.





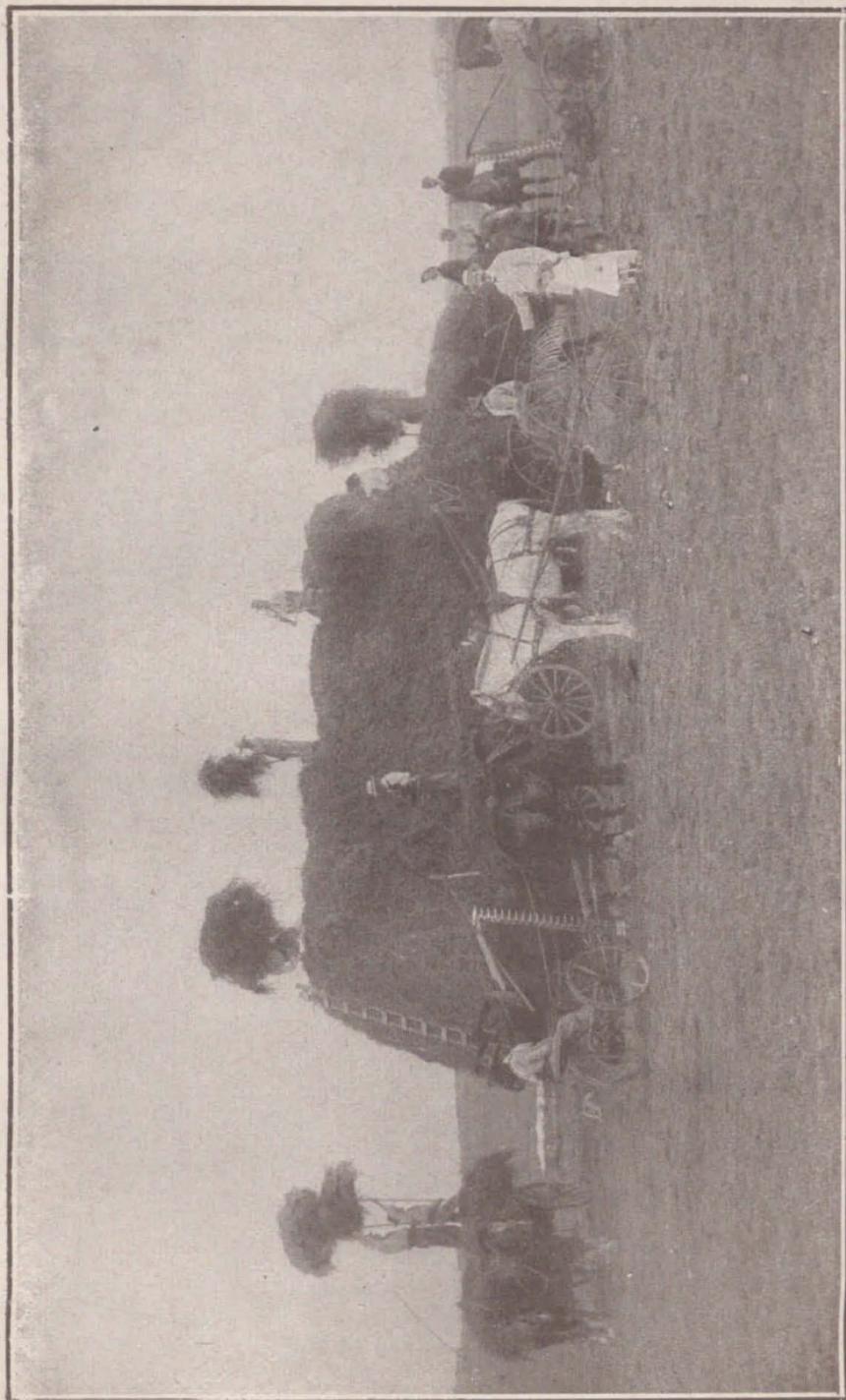
PRIMAVERA

Una mañana los niños salen al jardín y quedan maravillados. Sus ojos lo curiosean todo llenos de sorpresa. En el transcurso de una sola noche el paisaje ha cambiado por completo haciéndose encantador.

— ¡Mamá! ¡Mamá!... — gritan. — Los durazneros han florecido!... ¡Y los damascos!... ¡Y los guindos!

Y acude la mamá regocijada por los alegres gritos. Y todos contemplan las florecillas rosadas, que dentro de unos meses serán dulces y jugosos duraznos, damascos, pintadas guindas.

VIDA ARGENTINA



Labor de previsión, de orden y ahorro significa el acto de emparvar la alfalfa

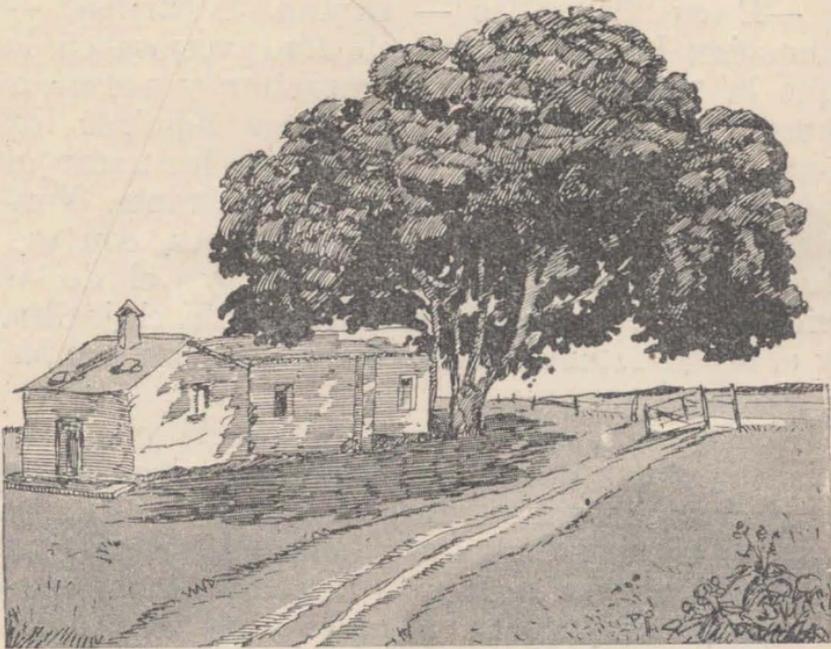
—Estas florecillas — explica la mamá — anuncian la primavera, estación preciosa en la que la naturaleza parece resucitar y volver a nueva vida. Otro día podremos admirar los azahares, esas florecillas blancas de los naranjos que tienen un olor delicado y penetrante. Vendrá luego el despertar de los rosales, con sus flores blancas, rojas, rosa pálido, y el de las violetas que perfuman deliciosamente el jardín, y el de las retamas amarillas, y el de las campanillas azules...

Y el jardín, con su grata fragancia y sus variados colores que el sol hará más vivos, parecerá ataviado con su traje de fiesta y se animará con las melodiosas canciones de los pájaros.

La primavera es la más hermosa de las estaciones y nos prepara siempre sorpresas agradables.

Se anuncia con días templados y brillantes y, desde que llega, parece empeñada en ser animación de nuestros ojos, fiesta de nuestro olfato, plácido regocijo de nuestros corazones.





EL ÁRBOL

Entre las cosas que contribuyen a la riqueza y esplendor de la tierra que habitamos, una de las más dignas de ser cuidada, amada y respetada es el árbol.

Alguien ha dicho con palabras muy razonables que el que ama a los árboles se ama a sí mismo.

En los días excesivamente calurosos del verano, cuando el sol puede motivar una insolación con sus ardientes rayos, el árbol nos ofrece el fresco refugio de su grata sombra y en él podemos descansar sin temor.

El árbol nos da generosamente su leña para que confortemos nuestro cuerpo en los helados

días invernales. Nuestros muebles más necesarios y más cómodos se fabrican con la madera de los árboles. Los techos y puertas de nuestras casas productos del árbol son.

Los árboles frutales se cuajan de flores olorosas que alegran la vista y regocijan el olfato al llegar la primavera, y nos dan durante el verano sus jugosos frutos.

Nada más útil y necesario al hombre y a la misma naturaleza que el árbol.

El árbol hace más puro el aire que respiramos: con leña de los árboles cocemos todos los días nuestro pan. En las copas frondosas fabrican sus nidos las aves que animan el campo con sus trinos.

Sabiendo todo esto, ¿quién se atreverá a destruir un árbol? Sólo el que no sepa estimar y agradecer los señaladísimos servicios que del árbol recibe.



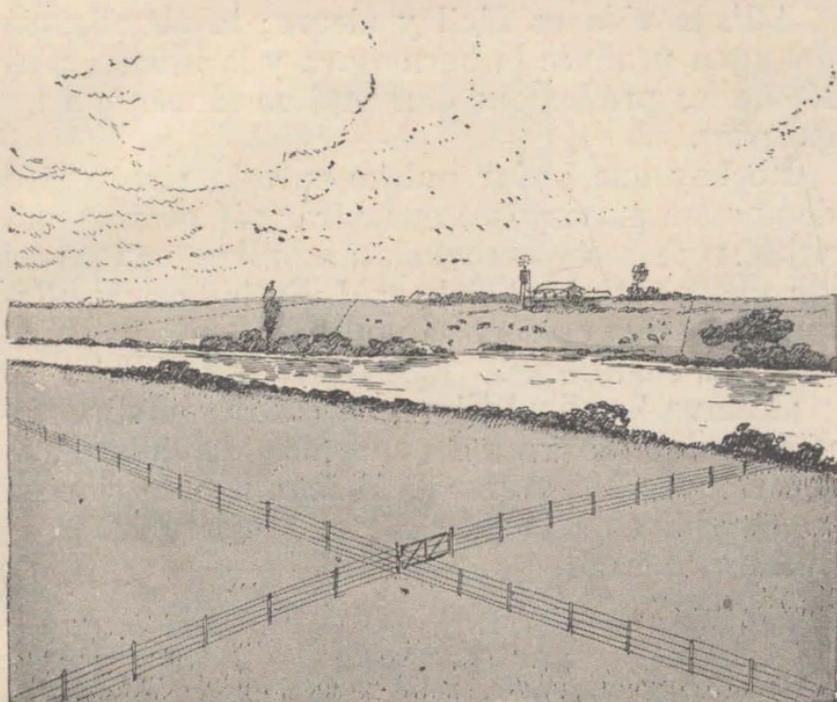


TRAGEDIA

La primavera, en su alentar florido,
meció suave las frondosas ramas
donde el ave feliz colgó su nido:
y, coronado de cegantes llamas,
el padre sol, fecundo y bendecido,
al darle luz y transparencia al día,
en su marcha triunfante por los cielos,
presenció las ternuras y desvelos
del ave que dichosa iba y volvía
para dar de comer a sus hijuelos.

Los astros bendijeron cariñosos
el nido y los polluelos primorosos,
y, premiando del ave los amores,
el campo le brindó todas sus flores
y los huertos, sus frutos más jugosos

Y un cruel cazador que cierto día
vió tal felicidad, tanta alegría,
sonriente disparó ¡y hasta los cielos
lloraron por la madre que caía
escuchando el piar de sus polluelos!



NUESTRA LLANURA

La pampa que corresponde al litoral, a pesar de ser una llanura inmensa, no nos produce una sensación de monotonía angustiosa; al contrario, cultivada y cubierta de verde nos hace concebir risueñas esperanzas y nos da la noción de la incalculable riqueza de nuestro suelo.

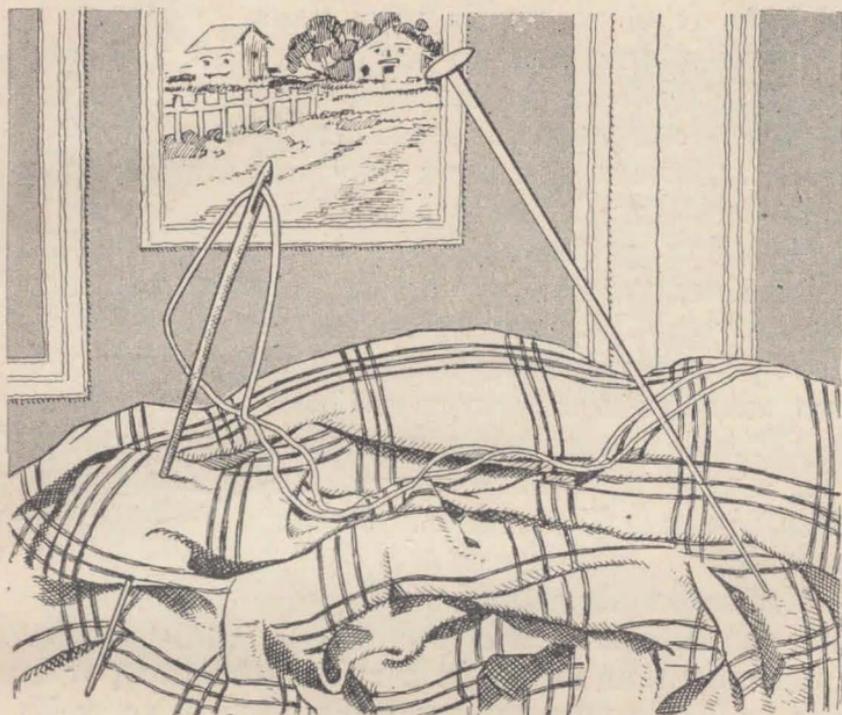
Ante la pampa húmeda, los pulmones se ensanchan y el corazón parece ensancharse. La vista alcanza a ver por la noche el cielo, todo el cielo, sembrado de incontables estrellas, y durante el día, la inmensa llanura tiene una majestad emocionante.

Allí, la vida es fácil y alegre; la abundancia del agua produce la hermosura y la intensa poesía de los prados que dan copioso alimento a los ganados.

No hay que andar mucho en esta rica región de nuestra patria para encontrar pintorescos paisajes, rumorosos arroyuelos, amplias lagunas en las que se refleja el cielo azul. En la hermosa llanura, el trigo crece y se multiplica, produciendo cosechas cuantiosas.

¡Pampa bendita! El que la cultiva inteligentemente adquiere esa independendencia alentadora que contribuye al bienestar de la familia, a la riqueza y seguridad de la patria y a la afirmación de nuestra libertad.





LA VANIDAD

Hubo en cierta ocasión un alfiler tan vanidoso que llegó en su necedad hasta el extremo de creerse la cosa más útil y sorprendente del mundo, porque al fabricante se le había ocurrido hacerlo de oro.

—Soy maravilloso y divino — decía el petulante. — Resplandezco hasta deslumbrar y sirvo para todo por estar construido con tanto lujo.

Una mañana se encontró con una aguja finita, que sólo era de acero, por lo que se figuró el pre-

suntuoso alfiler que resultaba despreciable y que al lado de él no servía para nada.

El muy tonto, cegado por la vanidad, no entendía la diferencia que hay del agujerear al pasar y de tener ojo a vivir a oscuras. Por esta ceguera se atrevió a entrar en discusión con la aguja y la trató con desprecio.

—¿Cómo pretendes tú — le dijo, — agujilla miserable, que nadie te estime, si eres tan delgaducha y tan débil que te escapas de entre los dedos? ¿Cómo vas a compararte conmigo, hecho del oro más deslumbrante y codiciado?

Y charlando a tontas y a locas acabó por desafiar a la aguja. ¿Y a que no sabéis a lo que la desafió el muy ignorante? ¡Pues nada menos que a coser!

Naturalmente, tardó poco en convencerse de que era su cabeza más gorda de lo que convenía. Pues mientras la aguja corría ágilmente por la tela haciendo pespuntos y dobladillos, él no podía dar punto, y quedó avergonzado.





EL EJEMPLO

Nadie tiene derecho a predicar la virtud, si no es virtuoso — ha dicho un sabio. Otro afirma: “Fray Ejemplo es el mejor predicador”.

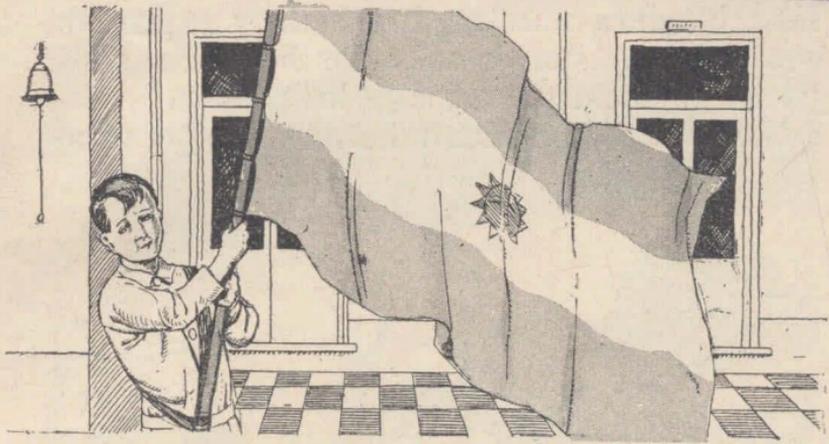
Y así es. El que se proponga convencer a sus hermanitos menores de que deben trabajar, hacer sus deberes y estudiar para que puedan llegar a ser algo en la vida y se vean libres de la ignorancia, por elocuentes que sean sus palabras, conseguirá bien poco.

En cambio, si en vez de devanarse los sesos en buscar palabras bonitas, se afana en sus estudios y trabaja alegre, con prolijidad y entu-

siasmo, verá cómo sus hermanitos, contagiados con el buen ejemplo, se aficionarán al estudio, aprenderán con entusiasmo y encontrarán más placer en sus adelantos que en sus mismos juegos.

Para conseguir tan hermoso fruto no habrá necesitado muchos discursos; el afán de elevarse habrá hecho nacer en los pequeños el afán de ser aplicados y rectos, demostrando que efectivamente son una gran verdad las sabias palabras que afirman que Fray Ejemplo es el mejor predicador.





LO QUE DICE LA BANDERA

Esta bandera nuestra, tan clara y expresiva,
es gloria de los ojos y alegría del alma,
y al ondear graciosa besada por el viento,
parece dirigirnos elocuentes palabras.

Nos recuerda a los héroes que rindieron sus vidas
llenándose de gloria en sublimes jornadas;
nos habla de entusiasmos y sacrificios nobles
de los que engrandecieron nuestra fecunda patria.

Y cuando augusta ondea, con claridad les dice
a los hombres de todos los climas y las razas:
¡Venid a mí los tristes que os halláis sin trabajo!
¡Llegad a mí los seres de intenciones honradas!

¡Venid, que la Argentina es maternal y fuerte
y sus robustos brazos abiertos os aguardan!
¡Venid, que los honrados que decididos luchan
en mí encontrarán siempre amor, riqueza, y pa-
(tria!

Esta bandera nuestra, tan bella y expresiva,
con palabras suaves así a los hombres habla,
y su voz elocuente regocija los pechos,
colmándolos de nobles v hermosas esperanzas.





1. Nido subterráneo.
2. . . . colgante.
3. . . . de barro.
4. . . . de ramitas.
5. . . . en un tronco.

LOS NIDOS

El amor ha dado fortaleza y habilidad a las aves para que puedan fabricar sus nidos.

¿No habéis contemplado nunca un nido? Un nido parece a veces la realización de un milagro, y es siempre prodigio y encanto. No falta en él el más sencillo detalle; todo es belleza, comodidad y previsión.

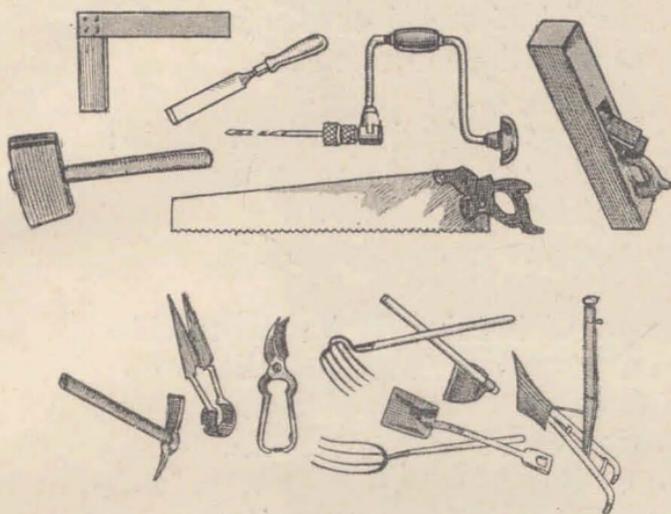
Y hay cantos en el aire y alegría en la fronda y trinos en los aleros... Los pajarillos van y vienen llevando siempre algo útil en el pico amoroso: una pluma, una ramita seca...

Y el amor, que ha dado fortaleza y habilidad

a los picos, va creando incesantemente obra bella, obra útil, obra cómoda. Y todo sin esfuerzo, entre cantos y trinos.

Debemos ser para nuestro hogar lo que son las aves para sus nidos; poner todo nuestro empeño en alegrar la vida con ese amor que crea incesantemente, con ese amor que pone habilidad en las manos y hace todas las obras fáciles, y que puede por sí solo convertir al mundo en un prodigio y en un encanto.





CANTO A LAS HERRAMIENTAS

Cantemos con entusiasmo
a la ingeniosa herramienta
que multiplica el poder
del hombre que la maneja.

Azada, arado, escardillo.
hacen fecunda la tierra
y facilitan la hermosa
floración de primavera.

Si es buril fino, embellece
y le da vida a la piedra;
martillo, modela el hierro;
yunque, indica resistencia.

Garlopa o cepillo, labra
bellamente la madera,

que el cincel inmortaliza
si el tallista lo maneja.

Como máquina, es prodigio:
teje, borda, pule, cuenta,
imprime rápidamente,
de modo que se dijera

que el hombre le ha trasmitido
su creadora inteligencia
para que realice siempre
obra acabada y perfecta.

Cantemos con entusiasmo
a la ingeniosa herramienta,
que es como una bendición
para aquel que la maneja,

y facilita el trabajo
y da a lo tosco belleza
y multiplica el poder
del hombre sobre la tierra.



VIDA ARGENTINA



Trabajo, orden, animación, vida promisor de bienestar es nuestra vida campestre.



JUPITER Y LA OVEJA

(Apólogo)

La humildísima oveja padecía mil torturas a que la sometían los demás animales, y fué una vez a quejarse a Júpiter, el cual le dijo benévolamente:

—¿Quieres que te arme la boca de agudos dientes como los del lobo y las patitas de punzantes garras como las del águila?

—No, padre mío; eso nunca — repuso la oveja. — ¡No quiero quedar convertida en una fiera!

—Pues bien: te pondré entonces en la frente dos fuertes cuernos como los del toro.

—¡Tampoco, tampoco, señor! No quiero dar cornadas a nadie.

—Pondré, pues, en tu boca un veneno mortal como el de la víbora.

—¡Horror! ¡Yo no quiero ser odiosa como una serpiente!

—¿Qué es lo que quieres, entonces? — replicó Júpiter un poco amoscado. — Te quiero poner en disposición de ofender a los demás, para que los demás no te ofendan y...

La oveja bajó la cabeza, reflexionó un rato y dijo después:

—Entonces, señor, si no hay otro remedio, déjame como soy. Prefiero padecer injurias a injuriar.

El animalito sabía, sin duda, que al que se hace la oveja el lobo se lo come; pero no ignoraba tampoco que el que vive como lobo, como lobo muere, lo que es mucho peor.





LA PAMPA SECA O LLANURA INTERIOR

No todas nuestras llanuras son tan ricas y fértiles como la pampa húmeda.

En la pampa seca o estepa, la vida no es tan fácil. Todos saben que el agua es un elemento indispensable para la vida. En la pampa seca no hay agua.

Esta llanura está cubierta de pastos duros y arbustos espinosos de poca altura. Por todas partes se encuentra la jarilla, el garabato, el piquillín, el chañar, el espinillo... En la porción oriental de la llanura interior, por ser un poco más húmeda, suelen encontrarse el algarrobo, el tala y pocos árboles más.

Pero la sabiduría de la naturaleza está palpable en todo siempre. Vemos, pues, que en esta región los arbustos tienen hojas pequeñas, porque así la evaporación es menor, y raíces largas, porque van ansiosamente a buscar la humedad del suelo que está siempre honda.

En la llanura interior, como es lógico, los ríos y arroyos tienen una importancia extraordinaria; por eso se establecen en sus orillas los pueblos y las ciudades.

Como llueve muy poco, el riego se hace necesario, y conviene advertir que las tierras que pueden recibir los beneficios del riego conservan una fertilidad sorprendente.

La pampa seca o gran llanura interior comprende la región de las provincias de Catamarca, La Rioja, San Juan, Mendoza, San Luis y parte de Córdoba, Santiago y La Pampa.

Y convendrá tener presente para no caer en error que la pampa no es una llanura perfecta, porque su suelo tiene ondulaciones que forman valles, lomas y cimas.





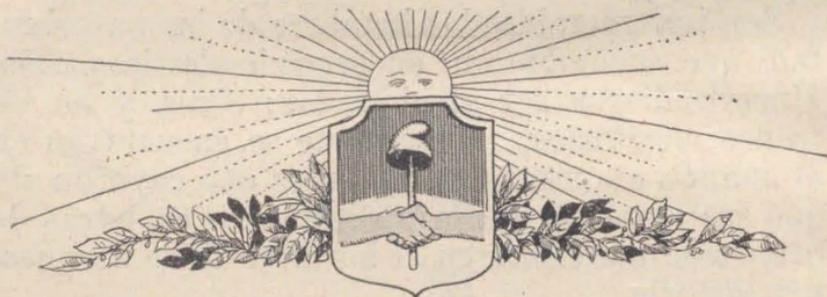
LOS MUERTOS POR LA PATRIA

Son innumerables los hombres de buena voluntad que sucumbieron en servicio de la patria. Unos pudieron ser glorificados; otros, y no los menos meritorios, seguramente se encuentran en el montón anónimo de los héroes que cayeron sin que sus nombres quedaran grabados en letras de oro, como merecían, en el hermoso libro de nuestra historia.

Levantemos un altar en nuestros pechos a estos muertos sagrados que supieron sacrificarse en vida por nuestro engrandecimiento. Recordemos siempre con ardoroso cariño, que la fuerza incontrarrestable de nuestra nacionalidad, el progreso en que vivimos, se lo debemos principalmente a ellos; que por ellos nuestra patria es amable

y ocupa un puesto entre las naciones civilizadas; que si podemos mostrarnos generosos, abriendo nuestras puertas y brindando franca hospitalidad a cuantos hombres llegan a nuestro territorio en demanda de trabajo, de justicia, de libertad y de paz, es gracias al sacrificio de los héroes, glorificados o anónimos, que no vacilaron en luchar hasta morir en defensa de todo lo que podía contribuir a engrandecer la patria.

Y aprendamos para no olvidarlo nunca, que el mejor modo de honrar y glorificar a los muertos por la patria, será, sin duda, el de trabajar con tesón, con honradez y sin cobardías, para llegar a ser lo que anhelaban ellos que fuéramos: el país más atrayente, más rico y más amado del mundo.





A SARMIENTO

De la Escuela hondo cimiento
fué tu tesón, gran Sarmiento;
y hoy tu espíritu inmortal
ve la copiosa alegría
que brota del alma mía
ante tu obra inmortal.

¡Gloria a ti! Mi patria amada
por ti va siendo elevada
a la mayor perfección,
y con entusiasmo vuela
siempre en alas de la Escuela
que te rinde adoración.





LAS UVAS

Estas uvas jugosas y dulces son mendocinas. Pero no sólo en Mendoza se producen las uvas.

En las provincias de San Juan y La Rioja y en el territorio de Río Negro las hay también abundantes y exquisitas.

Podemos considerar las uvas como una de las riquezas más apreciables de nuestro suelo.

Nos proporcionan un alimento sano y delicioso, y con ellas se fabrican los mejores vinos.

El jugo de las uvas da fuerzas y ánimos al cuerpo. Es una bebida excelente; pero hay que beberla con gran moderación.

El que bebe mucho vino pierde la cabeza y piensa, dice y hace disparates que lo ponen en ridículo y provocan las risas burlonas de los demás.

Buena y sana es la risa; pero es muy feo ser motivo de irrisión.

¡Cuidadito con el vino! No hagamos que por él se rían de nosotros.



PALABRAS BUENAS

Mamá, madre, maestra, maestro: cuatro palabras que pronunciamos con cariño y que llenan de confianza nuestro corazón.

— Son palabritas suaves que suenan muy bien.

Al pronunciarlas, juntamos los labios como para dar besos.

Papá, padre, patria...

También estas palabras son hermosas y parecen darnos fuerzas y alientos.

Quien dice papá, padre, parece decir calor y sostén del hogar.

Decir patria es como decir armonía, protección, gloria, seguridad.

Nosotros debemos ser como el corazón de la patria: un corazón bueno, generoso, capaz del sacrificio por el bien de todos.

Y debemos procurar para nuestro mayor bien que las palabras que pronunciamos sean tan buenas como patria, mamá, papá, maestro, maestra.

Palabras que, para decirlas, hay que juntar los labios como para dar besos.





VALENTIA

Cuando la verdad pugna por salir a los labios, debemos decirla valientemente, sin que nos amedrente el temor de lo que de nosotros pueden decir los que son partidarios del hipócrita disimulo y de la mentira.

Convendría recordar a este propósito aquellos célebres versos de Quevedo que dicen:

No he de callar por más que con el dedo,
ya tocando la boca, ya la frente,
silencio avises o amenazas miedo.

¿No ha de haber un espíritu valiente?

¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?

¿Nunca se ha de decir lo que se siente?



AYER Y HOY

Por las estampas de la época, por los relatos interesantes de nuestros abuelos y por los libros, podemos formarnos una idea de lo que fué Buenos Aires antiguo: ciudad modesta, animada por la vida en familia y sostenida por las virtudes del hogar.

La iluminación de las calles durante la noche era humilde, ajustada a los adelantos de entonces y a las necesidades de un pueblo que no

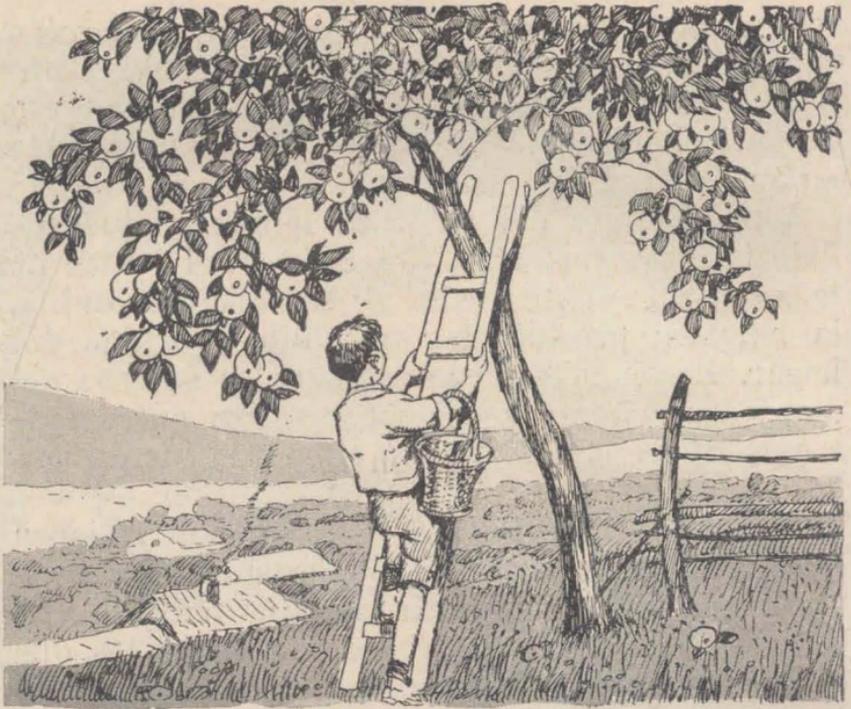
trasmochaba por costumbre. El candil y el velón representaron un gran papel. Hoy están abandonados como cosas inútiles y sólo son objeto de curiosidad en los museos y en algunas casas en que la tradición se respeta.

Vino después del velón la lámpara, que señaló un gran progreso. Colocada en el centro de la mesa a cuyo alrededor se sentaba la familia, la lámpara presidía las tranquilas veladas del hogar. Los hombres comentaban los sucesos del día y las señoras y señoritas solían entregarse a esas labores útiles que no exigen la luz esplendorosa del sol.

Esta escasez de luz artificial en que vivieron nuestros abuelos contribuyó eficazmente a nuestra grandeza nacional. La lámpara tenía la virtud de agrupar a su alrededor a todos los que se encontraban en la casa. Así estrechaba vínculos al par que fortificaba la unión de este importante núcleo que regulariza la vida y la prosperidad de las sociedades humanas.

A medida que un pueblo tiene mayor número de familias buenas, capaces de entenderse, respetarse y amarse, cimienta su poder. De estos grupos familiares de antaño surgió nuestra nación pujante que ha sabido conquistarse por sus virtudes y su unión el respeto de las naciones más poderosas y el cariño de todos los humanos que dirigen la vista a la Argentina seguros de que es ésta la verdadera tierra de promisión.





VERANO

Se fué la primavera con el tesoro incomparable de sus flores. El día es luminoso y alegre. La chicharra canta sin cesar. El sol fustiga con sus rayos encendidos y la boca se seca... Pero los árboles se nos ofrecen cargados de frutos jugosos y dulces que sacian la sed. Las florecillas que fueron encanto de nuestros ojos han cumplido su promesa...

¡Corre, muchacho, hacia los huertos ubérrimos! ¡Corre y no dejes que los frutos pasen de sazón! ¡Disfruta con todos tus sentidos, con toda tu alma de esta abundancia tentadora!

Los campos fueron perdiendo poco a poco su color verde de esmeralda. Antes dulcificaban la luz; ahora la reflejan haciéndola más cruda. Llega el momento alegre de recolectar el trigo; las espigas están llenas y próximas a reventar. Pronto ese trigo irá cayendo como deslumbrante y copiosa cascada de oro en los buques que lo llevarán a países remotos en los que hermanos desconocidos necesitan pan.

¡Regocíjate, corazón, en estos días de verano que son la realización de un sueño de riqueza! ¡Une tu voz vibrante a todas las que entonan sobre la tierra la canción triunfal del verano!

A la caída de la tarde, los niños juegan en calles y plazas y entonan esas divinas canciones que, aunque parecen no decir nada, tienen tan hondo sentido... ¡Cantemos todos para aumentar la alegría regocijante del generoso verano!





LOS EMIGRANTES

El barco quedó amarrado. Para los emigrantes éste es el momento de dolorosa incertidumbre; porque después de la larga navegación se encuentran otra vez sin hogar. El buque fué para ellos casa, reposo, expansión y sueño. No faltaron, al principio, días de desconfianza. Pero el dolor es el lazo que ata a los hombres más fuertemente entre sí, y al empezar las confianzas se reavivó la fe.

¡Ya están en tierra! La navegación no fué más que el principio de una gran aventura. En los primeros días, los emigrantes sintieron cier-

VIDA ARGENTINA



Bulliciosos cacareos, alegre piar y cantos vibrantes que animan el hogar bien organizado:
eso es el gallinero.

ta emoción casi alegre, al ver que se alejaban de lugares que fueron para ellos de privaciones, miseria y sufrimientos.

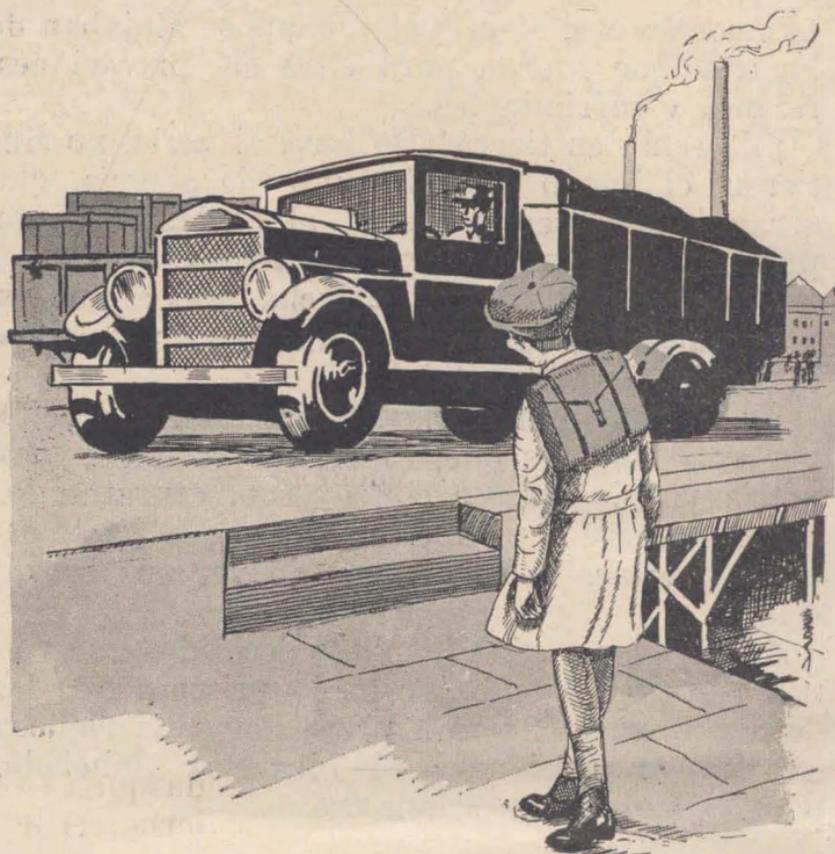
¡Ya están en tierra! De juro, al verla, no sintieron el hondo sacudimiento de alegría que arrancó lágrimas a Colón, al contemplar por primera vez la rica tierra americana.

Pero allá van, resueltos, luchadores animosos, a conquistar la vida valientemente, sin desmayo ni miedo.

¡Ya son inmigrantes! Sintamos admiración por esos hombres que, esperanzados en nuestra patria por lo que de ella oyeron, cruzaron los mares con ese heroísmo silencioso que pocos saben apreciar, desesperados de ver sus brazos ociosos.

Admiremos a estos hombres decididos que vienen resueltos a trabajar en lo primero que les depare la suerte. Serán productores de riqueza que les proporcionará el bienestar anhelado, mientras aumentan el nuestro.





EL AMOR A LA TIERRA

Antonio nació en un pueblecito de la montaña y allí vivió feliz hasta los nueve años. Los vaivenes de la vida trajeron a Buenos Aires la familia.

¿Está mejor en la Capital Federal que en su pueblo humilde?

El mismo no lo sabe. Si se le preguntase, acaso respondería:

—Sí y no.

Y tendrá tanto motivo para afirmar como para negar. Porque... La escuela a que va es hermosa; tiene aulas grandes y bien ventiladas, amplios patios para los recreos; pero ¡le tomó tanto cariño a la humilde escuelita aldeana y al maestro que pacientemente le enseñó los primeros grados, que muchas veces se pone triste y se traslada con la imaginación a ella!...

Se admira Antonio ante los grandes camiones que marchan con velocidad cargados de mercaderías, y ante el bullicioso movimiento. Todo es hermoso; pero echa de menos los burritos cargados que van lentamente por los tranquilos caminos pedregosos llenos de sol y de paz.

Aquí, para conseguir agua abundante, no tiene más que dar vuelta a la canilla... ¡Pero el agua de los manantiales de la sierra es más clara, más dulce y más fresca!...

No está incómodo en Buenos Aires. La casita en que viven sus padres es más linda que la de la montaña; pero en los días de invierno recuerda su humilde ranchito donde se encendía fuego a cuyo alrededor se agrupaba cariñosa la familia.

Hoy ha sido un día en que sin saber por qué se han avivado sus recuerdos; por eso cuando la señorita le preguntó lo que le gustará hacer cuando sea grande, Antonio ha contestado sin vacilar:

—¿A mí, señorita? Pues volver a mi pueblo.





LA CARRETA

La anacrónica carreta, cofre lleno de lirismo,
por la hermosa carretera que es el surco del Progreso,
va llevando rubia carga, pregonada por los ejes
y en la curva traicionera tiene un largo desperezo...

Va despacio, soñolienta tras el paso de la yunta
que quién sabe qué alocadas ilusiones reverencia...
Retaguardia del pasado, postrer soplo de otros días,
entre un siglo y otro siglo la más rústica cadena...

Lentamente, soñolienta... va cumpliendo su destino...
De las grávidas espigas, la caricia dilatada
quizás sea, en su madera polvorienta y carcomida,
el instinto ya menguado de una savia y otra savia...

Pasa un auto velozmente... ¡oh los nietos bullangueros!...
ella acorta más su paso y parece que se inquieta...
Y en la hermosa carretera, tambaleante... rezongando...
abuelita chocha y buena, sigue... sigue, la carreta.

Alicia Porro Freire.



LA RADIOTELEFONIA

—¡Susana! ¡Susana! Vengo contentísimo.

—Dí la causa de tu alegría — repuso sonriente la esposa, — para que yo la experimente también.

—Esta noche podremos dirigir un saludo a nuestro hijo Antonio.

—A ver, explícate. ¿Cómo va a poder ser eso, si Antonio está en las Orcadas, en la misión científica, tan lejos de nosotros?

—Pues es muy sencillo. Por medio de la radiotelefonía. Nosotros podemos hablar ante el micrófono, y Antonio y sus compañeros, que están

ya prevenidos, recibirán nuestra voz en sus aparatos receptores.

—¡Qué maravilla!

—En verdad que parece cosa de prodigio, Susana, pero así es. El director de la estación trasmisora ha tenido una hermosa idea: de aquí en adelante, todas las semanas podremos dirigir nuestras palabras a Antonio, y él podrá saborear la alegría de escucharnos, a pesar de estar muy lejos.

—¡Qué lástima que no podamos nosotros oírle a él también!

—Posible sería; pero falta allí, en las Orcadas, la estación trasmisora para que pueda contestarnos.

La estación trasmisora fué testigo aquella noche de un espectáculo tierno y conmovedor. Viejos y niños dirigieron palabras tiernas que dictaba el corazón a los que formaban la misión científica de las Orcadas, mientras ellos allá, en las lejanas islas, gozaron oyendo las voces amadas, y bendijeron el progreso que suele darnos momentos de tanta felicidad.





EL CEIBO

Navega el barco serenamente por el río Paraná. Para Rafael, que nunca ha salido de Buenos Aires y va embarcado con su familia, todo es nuevo y sorprendente y no se cansa de preguntar.

—¿Papá, cómo se llaman esos árboles gigantes-cos con flores rojas que forman hermosos rami-lletes?

—Son ceibos, hijo mío. Los poetas han dedica-do muy bellas poesías a las flores que los adorna-n desde diciembre hasta febrero y que tanto te llaman la atención.

—Es que son muy preciosas.

—Por su belleza, la flor del ceibo ha sido consagrada como flor nacional.

A fuerza de preguntas, Rafael se entera de que el ceibo es uno de los árboles más hermosos y abundantes de la República y de que se da muy bien en Corrientes, Entre Ríos, Santa Fe, Jujuy, Salta, Tucumán, Misiones, Formosa, Chaco, Buenos Aires y en las islas del Paraná, que van desfilando ante sus ojos admirados mientras el barco navega.

—Alcanzan alturas de 6 a 30 metros y, como siempre están verdes, suele empleárseles como adorno en plazas y paseos. Su madera, sin embargo, no tiene mucho valor porque es fofa y liviana; pero se emplea mucho para zuecos, balsas y construcción de pisos en caballerizas. Con el tronco de los ceibos corpulentos suelen construirse canoas de una pieza.

—¿Y qué más produce el ceibo, papá?

—Pues una goma salubre de gusto desagradable que emplean los indios contra ciertas infecciones intestinales. La corteza es curtiente, medicinal y astringente, y sus flores, puestas en maceración, suministran una tinta rosada que se usa en tintorería.

Así Rafael con su deseo de saber va enterándose de que todo en la naturaleza es útil para el hombre.





LOS OJOS

En los ojos reside el sentido más admirable y amplio que dió la naturaleza al hombre. Por ellos tiene la visión fugitiva del ave que vuela, del arroyuelo rumoroso y fertilizante, de la mariposa, flor del aire, que vaga sin ruido por los jardines, del cielo estrellado y profundo ...

¡Qué riqueza tan admirable supone el maravilloso sentido de la vista! ¡Qué negra tristeza resultaría la de un universo sin colores, sin aves, sin arroyuelos, sin flores, sin mariposas, sin luz!

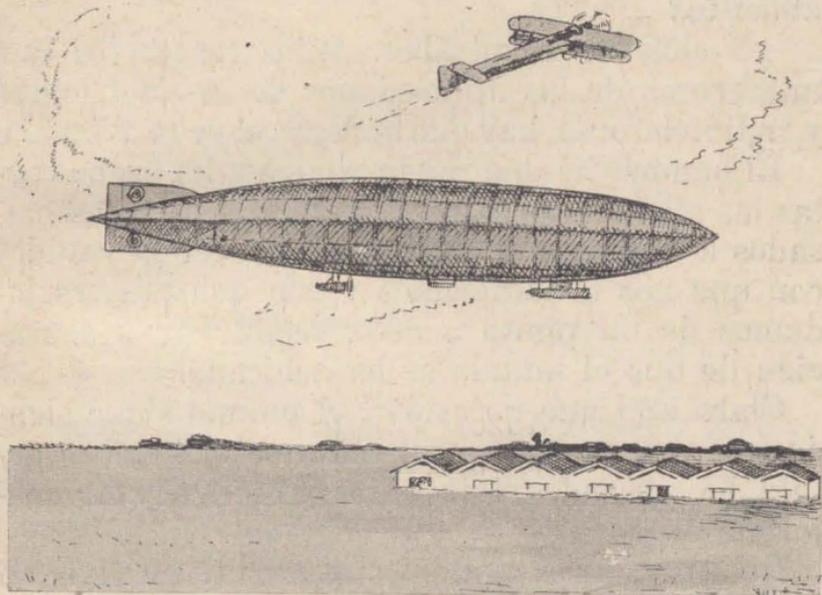
Los ojos desempeñan un número incalculable de funciones: aprueban, rechazan, suplican, conceden, riñen, acarician, retan, animan, atraen, apesadumbran, según la expresión; porque los

ojos tienen la elocuencia clara, precisa, profunda de la verdad.

Por escasa que sea su fortuna, mientras conserve el don precioso de la vista no habrá quien pueda impedirle al hombre contemplar los campos floridos, los bosques frondosos, los jardines públicos, la naturaleza toda. Tampoco podrá vedársele que admire las obras de arte existentes en los museos, en las galerías, en las exposiciones, para enseñanza y recreo de los ojos.

Por los ojos penetra en el hombre hasta lo más profundo de su corazón y lo más recóndito de su espíritu, con el amor a la belleza de los seres y de las cosas, la ciencia de la vida; porque los ojos son el milagroso principio de todo conocimiento. También por ellos se llega a conocer la ciencia humana, encerrada en libros admirables que hablan con claridad y que son los amigos más serenos, más constantes, más pacientes y más fecundos del hombre.





NUESTRO SIGLO

—¿Es verdad, abuelito, que se puede llegar a Europa en cuatro días?

—Así es, Rafael.

—Papá dice que el último viaje lo hizo en treinta.

—Eso no es nada, si recordamos los tiempos en que no había vapor. Entonces solía emplearse en el viaje, hasta medio año.

—¡Qué diferencia!

—Pero ahora nada debe admirarnos demasiado. Estamos en el siglo de las grandes realizaciones, Rafael. La constancia en el estudio ha llevado al hombre a descubrimientos asombrosos.

—¿Cuál te parece el progreso más grande, abuelito?

—Todos son admirables. A los resultados casi milagrosos de las aplicaciones de la electricidad y radiotelefonía, hay que agregar el de la aviación.

El hombre ha dominado el aire y ha hecho cortas las más largas distancias. Si nuestros antepasados levantaran la cabeza, al conocer la rapidez con que nos comunicamos y con que nos trasladamos de un punto a otro, recibirían la sensación de que el mundo se ha achicado.

Claro está que no es así: el mundo sigue siendo tan grande como era, sólo que el hombre actual ha aguzado el ingenio para disfrutar mejor de él.

Debemos, pues, estudiar para merecer vivir en este siglo lleno de comodidades, gracias a los desvelos de los sabios.



INDICE

	Pág.
El despertar de la escuela	1
Camino de luz	3
La campana de la escuela	5
Concordia familiar	6
La unión	8
La escuela	10
Hogar dichoso	11
Lluvias de otoño	13
Calor maternal	14
Acción acertada	15
La canción del carozo	17
Enemigos de la agricultura	19
La tierra, el arado y el campesino (fábula)	21
La azada y la espada	23
El tiempo	25
Utilidad del reloj	27
El río	29
El gusano de seda y la mosca (fábula)	31
Lo que enseña el campo	32
Escenas familiares	34
La lección del niño	36
A San Martín	38
La atención	39
Los días de Mayo	41
Difundidores de la sabiduría	42
El milagro de la bandera	44
Los pachampies	47
La mayor grandeza	49
El 25 de Mayo	51
Amor filial	53
El queso	55
Todo de casa	56
Los cinco sentidos	57
Por humanidad	59
Día de nevada	61
Solidaridad	63
Como la luz	65
Buen tiempo	67

	Pág.
La zorra y el lobo (fábula)	69
La araña	70
Las apariencias engañan	72
Licurgo y la educación	74
Cómo se descubrió el gas	76
Al pueblo argentino	78
La violencia y la bondad	79
Buena compañía	81
La honra	82
La sábana y el carbón (fábula)	84
La alegría de la montaña	86
El 9 de Julio	88
Primavera	90
El árbol	92
Tragedia	94
Nuestra llanura	95
La vanidad	97
El ejemplo	99
Lo que dice la bandera	101
Los nidos	103
Canto a las herramientas	105
Júpiter y la oveja (apólogo)	107
La pampa seca o llanura interior	109
Los muertos por la Patria	111
A Sarmiento	113
Las uvas	114
Palabras buenas	115
Valentía	117
Ayer y hoy	118
Verano	120
Los emigrantes	122
El amor a la tierra	124
La carreta	126
La radiotelefonía	127
El ceibo	129
Los ojos	131
Nuestro siglo	133

CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION
- DISTRIBUCION GRATUITA -
- DIVISION DE METODOS